



## EL COMERCIO PÚNICO EN OCCIDENTE EN ÉPOCA TARDORREPUBLICANA (SIGLOS -II/-I). UNA PERSPECTIVA ACTUAL SEGÚN EL TRÁFICO DE PRODUCTOS ENVASADOS EN ÁNFORAS

*J. Ramon*

### OBJETIVOS

Cabe advertir, antes de entrar en materia, que el análisis de un tema como el que lleva por título la presente ponencia<sup>1</sup> –un balance sobre el comercio púnico en el extremo occidente del Mediterráneo y del Atlántico conexo después de la segunda guerra púnica (-206 en la Península Ibérica, -202 en el contexto general) y hasta los últimos decenios del siglo -I, o *grosso modo* hasta el principado de Octaviano– se beneficia de una serie no desdeñable de datos históricos y se halla, a la vez, condicionado por las fronteras aún estrechas del proceso arqueológico actual.

Está igualmente condicionado por evoluciones y tendencias de la historiografía moderna no exentas de subjetividad: no se puede hablar de “púnico” o “romano” si antes no se establece el alcance absoluto y relativo de los conceptos, máxime cuando se trata de etapas álgidas en lo referente a transformaciones, crisis y cambios en todos los órdenes jerárquicos.

Un forzoso reajuste de la economía e intercambios de los centros púnicos de esta zona a partir de un momento determinado, porque la mayor parte de la costa ibérica había pasado en pocos decenios al control romano (-206), tras lo cual se produjo la creación de las provincias de *Hispania Citerior* y *Ulterior* (-197), que cabe entender en un marco histórico más amplio, sobre el cual las fuentes clásicas son claras y taxativas en algunos sentidos, pero aparentemente mudas en relación a la mayoría de los problemas que surgen en los ámbitos cotidianos y puntuales de investigación.

No cabe duda de que aspectos como la naturaleza y las características de la circulación monetaria –cuestión relativamente mejor estudiada– son también claves en el análisis de este tema, que aquí se va a enfocar desde el punto de vista de un determinado rastro de la cultura material, la circulación de productos envasados en ánforas, uno de los argumentos para esta investigación actualmente más válidos y dinámicos.

<sup>1</sup> Se agradece a los organizadores del IV Congreso internacional hispano-italiano la invitación cursada para participar en el mismo y, muy particularmente, a los Drs. Antonio Poveda y José Uroz.

Desde hace años se sabe que el comercio púnico no acabó con el fracaso bárquida en la Península Ibérica, y sin embargo quedan aún muchas cuestiones teóricas y prácticas que plantear al respecto.

No es tema sencillo porque sobre la mesa de discusión se hallan diversos aspectos, como el grado de autonomía y evolución de las estructuras productivas tardopúnicas –que en cierto modo son el reflejo de la autonomía de los propios centros de los cuales dependen– en los dos últimos siglos anteriores al cambio de era, de la misma manera que los mecanismos económicos y su transformación hasta el inicio de la época imperial, cuando alcanzan puntos álgidos las grandes producciones y exportaciones provinciales, entre las cuales, las béticas de salazones y aceite o las tarraconenses básicamente vinarias.

Es cierto que los *instrumenta* adecuados para dicha investigación son cada vez mejor conocidos y es entre ellos, como se ha dicho, el comercio anfórico uno de sus pilares básicos. Pero la inmensa mayoría de yacimientos o conjuntos de materiales han sido estudiados y presentados de un modo tan parcial y preliminar, que resulta casi inútil a todos los efectos, superados planteamientos de simple dispersión de tipos, que ni tan sólo son siempre posibles por la frecuente deficiencia en los procesos descriptivos, analíticos e incluso documentales de los datos.

Igualmente el *status quaestionis* que se pretende elaborar se halla, hoy por hoy, gravemente coartado por una falta generalizada de estadística sistemática de conjuntos representativos de materiales.

Existen, como se verá, algunas excepciones que, sin despreciar otros

materiales más bien sueltos, al menos bibliográficamente hablando, empiezan a constituir pilares fundamentales en lo que se refiere al estudio de la naturaleza y alcance del comercio púnico en Occidente después de la segunda guerra púnica.

Se tratarán otros aspectos como, por ejemplo, quiénes fueron en Occidente durante la época tardopúnica –o si se prefiere, tardo-republicana– los agentes del comercio.

Llevaría demasiado lejos el análisis de lo que debe *in extenso* considerarse, o no, púnico en el oeste mediterráneo y atlántico, a partir del siglo -II. Porque pueden buscarse enfoques de tipo cultural, político o incluso religioso, y, sin embargo, es difícil entender un proceso de cambio, de semejante complejidad, fuera de una dialéctica donde los intereses materiales y su peso específico habrían predominado a cualquier plazo.

Dicho en otras palabras, tras la segunda guerra púnica toda la zona considerada, con lógicas oposiciones de los poderes anteriores, que a la vez avivaron disputas internas, estuvo altamente marcada e influida por Roma, un determinante surgido tras la estela de los Bárquidas, no sólo nuevo, sino también clave y duradero.

#### **ÁNFORAS, COMERCIO CARTAGINÉS, DE ÁFRICA Y DE TRIPOLITANIA EN OCCIDENTE, EN LOS SIGLOS -II/-I**

Si bien productos de fabricación cartaginesa, principalmente ánforas, circularon en el extremo Occidente desde una época tan temprana como el siglo -VIII (en último lugar, Ramon, 2006), es a partir del desembarco de Amílcar Barca en Iberia y durante la segunda guerra púnica cuando se registra, no sólo una apre-

ciable subida en el volumen de dichas exportaciones, sino también una expansión areal de dicho comercio.

En realidad, de manera paralela se produce también un incremento en las producciones fenicio-púnicas del extremo Occidente, que afectó tanto a las ciudades de la costa andaluza, como a las situadas al sur del estrecho de Gibraltar y, desde luego, Ibiza.

Conviene prestar atención a los textos que hablan del acuerdo de paz entre Roma y Cartago tras la batalla de Zama (finales del año -202), que significó el final absoluto del segundo gran conflicto púnico-romano. Sus grandes cronistas son Apiano, Tito Livio y, naturalmente, Polibio, el más próximo a los acontecimientos.

Las narraciones –que en realidad no ofrecen rasgos diferenciales significativos, sino más bien mucha similitud, acompañados de los correspondientes discursos que enmarcan contextos, intencionalidades y puntos de vista, ciertamente divergentes en el seno de ambos bandos– reflejan claramente un tratado mediante el cual Cartago continuó siendo ciudad libre e independiente. Y, no en vano, cabe recordar que ciertamente se firmó tras una batalla clave a favor de los romanos, a pesar de la cual ni la capital púnica había sido conquistada, ni el ejército cartaginés se hallaba totalmente aniquilado, puesto que cuando se firmó, Aníbal había reunido otro ejército y Magón había acrecentado el suyo en Liguria. Se trata de uno de los hechos históricos más conocidos de la antigüedad y, es bien sabido, cómo a pesar de todo, tanto en Cartago como en Roma existían facciones dispuestas a continuar la guerra.

Reflejan, eso sí, una voluntad por parte romana de anular todo expansionismo militar cartaginés fuera de unas

pautas, tanto territoriales como particulares, y de resarcirse en la medida de lo posible tanto de los daños morales como de las graves pérdidas materiales de la guerra.

Pero también es obvio que a partir de ahí Cartago tendió a su recuperación material, cosa que con toda evidencia llegó a conseguir porque, en este sentido, existen en los textos históricos antiguos frases literales bastante explícitas: *En este tiempo* [se refiere al comprendido desde el tratado con Masinisa hasta la tercera guerra púnica], *Cartago, que gozó de una paz ininterrumpida, acrecentó sobremana su poderío y población a causa de la fertilidad de su suelo y de su buena posición junto al mar* (Apiano, VIII, 67).

Éste es el contexto en el cual debe analizarse y entenderse un momento final, aún brillante, del comercio cartaginés hacia el Occidente, que alcanzó ambas orillas del Atlántico entre la segunda y la tercera guerras púnicas.

Actualmente –en realidad desde hace ya años (Ramon, 1995, mapas 75, 78, 79, 81, etc.)– los hallazgos de ánforas (y en menor medida de otros elementos cerámicos) de producción tunecino-cartaginés, más exactamente de los T-7311 (Figura I, 1), T-7411 (Figura I, 2), T-7421 (Figura I, 3) y T-7431 (Figura I, 4), entre otras, van ampliando y completando un cuadro de distribución en occidente ya relativamente denso (Figura 1). Éste incluso afecta al Atlántico, donde a los ya conocidos hallazgos de Gadir, se le suman algunos en Portugal y, sobre todo, el material de Lixus, interesante como se verá después, por ofrecer en la época del Mauritano Antiguo 1 el no desdeñable 18,49% en relación al total anfórico, por encima de las importaciones itálicas. Por otra parte, cabe remarcar

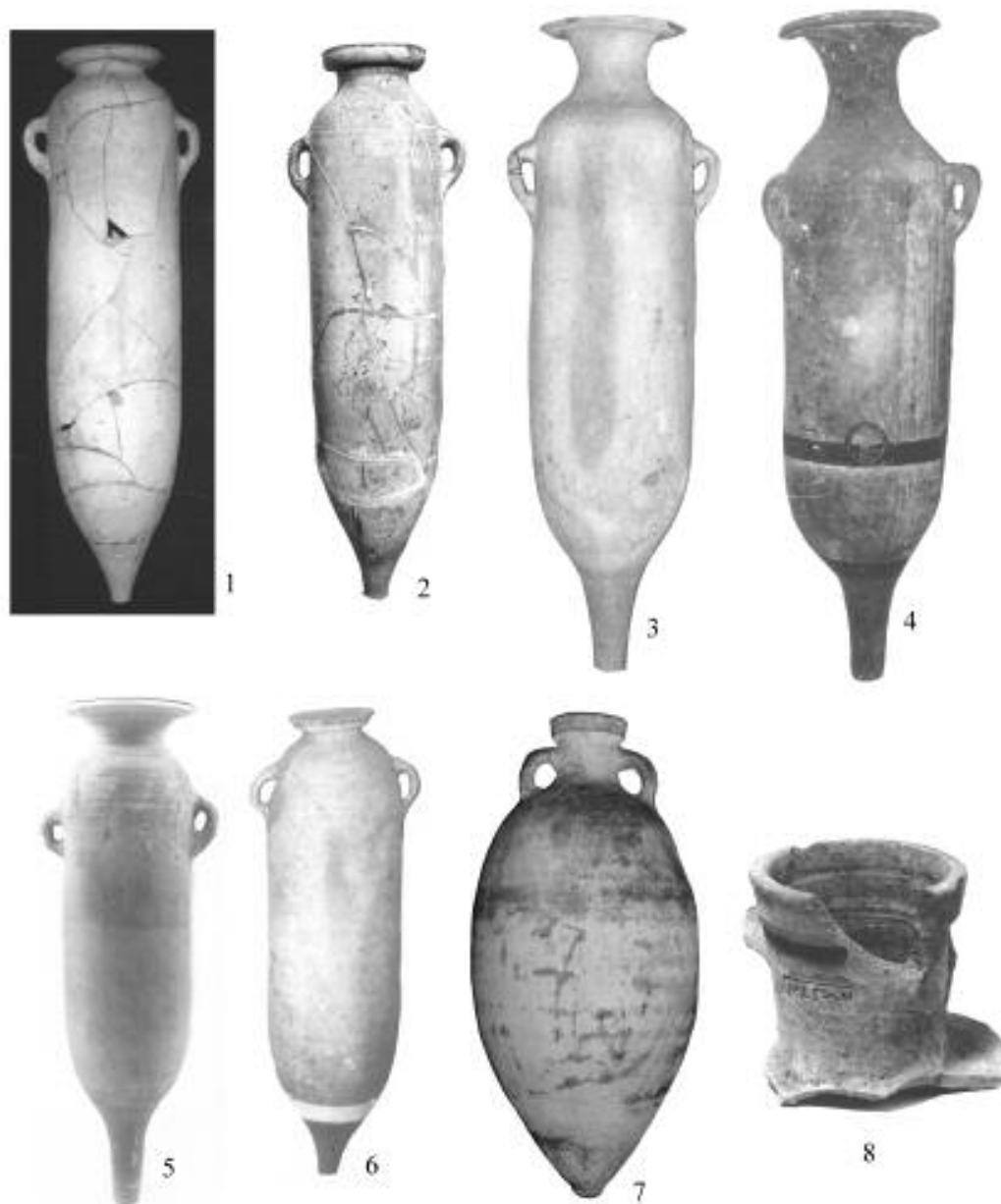


Figura 1. Ánforas de la zona de Cartago, Túnez y Tripolitania de los siglos -II y -I (fotos del autor salvo indicación contraria). 1: ánfora T-7311 de Ibiza, 2: ánfora T-7411 de *Emporion*, 3: ánfora T-7421 de Cartago, 4: ánfora T-7431 del litoral de Ibiza, 5: ánfora T-7441 de proc. desconocida (fot. MNAM), 6: ánfora T-7321 de la ensenada de Cartagena (fot. MNAM), 7: ánfora tripolitana antigua de can Vicent des Gorg (Ibiza), 8: ánfora con estampilla 3-magon (gri) de *Emporion* (fot. MAC-Barcelona).

que en algunos yacimientos de Ibiza de la primera mitad del siglo -II las ánforas del grupo Cartago-Túnez, junto con las itálicas, son dueñas absolutas en los cuadros de importación, a los cuales no

cabe sino añadir exiguos porcentajes de ánforas griegas (rodias) e ibéricas.

A diferencia de otro tipo de comercio anfórico tardopúnico, que después se comentará, tras la segunda guerra púni-

ca y hasta la destrucción de la metrópolis, el tráfico mediterráneo de ánforas T-7311, T-7411, T-7421 y T-7431 no parece integrarse en los mecanismos del comercio itálico y no se conoce ningún pecio o yacimiento submarino que abogue en el sentido contrario.

En cambio, es muy posible que mercantes ebusitanos transportaran junto con las insulares T-8132, PE-24 y, más raramente PE-23, estas ánforas centro-mediterráneas. Éste puede ser el caso del Bajo de la Campana 2 (Martín, Roldán, 1991; Ramon, 1995, 56-57) y del fondeadero N de na Guardis –con independencia de que se trate de un naufragio o vertedero submarino de materiales (Guerrero, 1984 y 1985; Ramon, 1995: 63-64)–.

A pesar de ello, no se descarta que buques cartagineses transportaran cargamentos homogéneos de este material hasta puertos importantes (Ibiza, *Emporion*, *Carthago Nova*) que después se verían en parte sometidos a un proceso de redistribución.

Los nombres Magón y Aris aparecen en estampillas de cartela rectangular, impresos en negativo y grafía griega (ΜΑΓΩΝ, ΑΡΙΣ), en ambos casos sobre ánforas T-7431. Por ahora Magón se ha identificado también sobre ánforas, evidentemente también púnicas, pero de morfología helenística, como un ejemplar de *Emporion* (Ramon, Fuentes, 1994) que lleva una estampilla completa y perfectamente legible en el cuello (Figura I, 8). A juzgar por la parte superior del recipiente, la única conservada, se asemeja mucho a las denominadas tripolitanas antiguas y debe mantener con ellas algún tipo de relación directa. Tiene sin embargo detalles diferenciales –como el perfil superior de la espalda, de tendencia mucho más horizontal que los proto-

tipos característicos de las tripolitanas en el sentido clásico (Figura I, 7), que son sensiblemente más oblicuos– y una pasta aparentemente del grupo Cartago-Túnez. Este tipo de estampillas ha sido repetidamente estudiado, tanto en el área africana de origen (entre otros Thuillier, 1983; Ramón 1995), como en su campo occidental de exportación (Ramon, Fuentes, 1994; Ramón, 1995; Aranegui, e. p.). Los hallazgos de la propia Cartago, vista la poca contextualización de los materiales encontrados más al oeste, indican que se trata de piezas anteriores a la destrucción de la metrópolis.

Otras zonas de su antigua zona de control, como Sicilia o Cerdeña, no muestran paralelamente una expansión comercial hacia Occidente, comparable a la de Cartago, salvo situaciones muy puntuales que se analizarán después. De hecho, en plena época púnica se observa la misma tendencia a favor de la capital norteafricana, que al frente de su amplio territorio africano marcó con diferencia la primera línea de las exportaciones en Occidente (Ramon, 1995).

Un tema, aún no del todo resuelto, es el de la presencia de envases anfóricos del área tunecina en contextos occidentales que se tienden a fechar en el tercer cuarto del siglo -II, que en realidad corresponden a tipos que ya se comercializaron en los últimos decenios de vida de Cartago, como principalmente el T-7431.

Aquí caben dos alternativas: o bien se trata de la perduración de un mismo comercio, que obviamente ya no estaría en manos de Cartago, sino de otras ciudades púnicas de dicha área norte africana, o bien de materiales en simple perduración de uso, cuando no de naturaleza estratigráfica puramente residual.

Ambas posibilidades, no completamente depuradas arqueológicamente hablando, son perfectamente posibles; es incluso plausible que ambas se manifestaran conjuntamente. En el primer caso –que sí tendría claras connotaciones económico-comerciales (y evidentemente políticas)– conviene no olvidar la serie de ciudades ubicadas en la nueva provincia romana de *Africa* (-146), cuyas relaciones, más bien favorables a los romanos, habrían propiciado, no sólo la conservación de su estatus, sino también la desaparición de un condicionante muy grave, precisamente Cartago. En el segundo, sería el punto final al tema: después de la destrucción de la capital africana habría finalizado, aunque momentáneamente, una larga etapa en cuanto al comercio con el extremo Occidente.

A favor de la primera posibilidad está el hallazgo de este tipo de material en los niveles republicanos de *Valentia*, fundada según Livio (*Periocha*, 55) por el cónsul *Junius Brutus* en el -138 (Ribera, Marín, 2003), pero el lapso *post quem* en relación al fin de Cartago es de tan sólo ocho años, y no es del todo incompatible con la segunda. Otro de los argumentos en este sentido es el denominado nivel II del fondeadero N de na Guardis, que se ha fechado en c -150/-130 (Guerrero, 1984, 33-89; íd. 1985), pero aquí surge una pregunta: ¿era realmente un pecio, con un contexto temporalmente homogéneo, o se trataba más bien de un vertedero marino de desechos utilizado al menos durante varios decenios (Ramon, 1995, 63-64)?

A nivel histórico, cabe recordar que en el mismo año -146 los romanos marcaron un límite con el reino númida, precisamente llamado *Fossa Regia* (aproxima-

damente desde el río Kebir, al oeste, hasta *Thaenae*, al suroeste). En su interior, el territorio de la nueva provincia pasó a la categoría de *ager publicus*. Sin embargo, también englobaba siete *ciuitates liberae*, las principales de las cuales, precisamente, eran las púnicas Útica y *Hadrumentum*. Especialmente la primera se vio beneficiada con la posesión de un extenso territorio, desde Cartago hasta *Hippo Regius* (Apiano, VIII, 135). Tras la guerra de Iugurta, que acabó el -105 prisionero de Sulla, lugarteniente de Mario, la provincia romana se expandió más, hacia las llanuras del Bagradas y las Pequeñas Sirtes, donde *Lepcis Magna*, por su causa prorromana permaneció *libera*.

Años más tarde, los últimos partidarios de Pompeyo, asociados con los númidas, fueron derrotados en la batalla de Thapsus (-46). A partir de ahí se cubrió un nuevo eslabón en la anexión del norte de África, puesto que César, por una parte, concedió a los mauritanos que le habían apoyado la Numidia occidental, mientras que la oriental pasó a ser otra provincia romana, *Africa Nova*, que provocó un cambio de nombre en la anterior, que pasó a denominarse *Africa Vetus*. Finalmente, Octaviano en el año -27 unificó ambas provincias bajo el nombre de *Africa Proconsularis*.

Tanto desde el punto de vista cuantitativo como cualitativo, existe un hueco material grave en este comercio, llámesele centro norteafricano, que se manifiesta ya a partir del tercer cuarto del siglo -II, con las observaciones antes realizadas, puesto que los materiales de esta procedencia, prácticamente, desaparecen de la escena occidental. Tras esto, a partir de finales del siglo -II, van reapareciendo, pero de otra manera más

esporádica e integrada en un tráfico itálico dominante, las ánforas del área del Sahel tunecino (*Africa Bizazena*, a partir de Diocleciano) y de la Tripolitania, especialmente las denominadas tripolitanas antiguas y especímenes varios de los G-7500 y G-7600.

Las ánforas, que desde hace años (Panella, 1997; Pascual, Ribera, 2002) vienen denominándose tripolitanas antiguas, ya existen desde los inicios del siglo -II, sino antes. Tanto el espacio como el tiempo en que surgen y se manifiestan obligan a considerarlas, al menos en sus primeras épocas, como producciones propiamente púnicas<sup>2</sup>. Con independencia de su perduración a través de modelos más evolucionados hasta plena época imperial romana, estas ánforas tal y como han demostrado diversos estudios (especialmente, Pascual, Ribera, 2002), tuvieron un considerable dinamismo por lo que se refiere a su exportación exterior, que afectó a distancias largas y lugares muy distintos, durante los siglos -II y -I (Figura 1).

Aunque no cabe dudar de que el área de Tripolitania, con ciudades como *Oea*, *Sabratha* y en especial *Lepcis Magna*, y parte del sur del Sahel tunecino fueron la sede primordial de su producción, no puede descartarse que ésta afectara más áreas del norte y noroeste de Túnez, a juzgar por las pastas que pueden observarse en no pocos individuos. Al menos inicialmente, deben ser vistas como versiones púnicas de morfologías helenísticas. Antes de su destrucción, es evidente que Cartago pudo jugar un determinado papel en su distribución

exterior, sin dudar de la propia *Lepcis* y las otras ciudades de los *Emporia*. Ya se ha dicho que esta última, tras la ampliación romana hacia las Sirtes de su provincia de *Africa*, al final de la guerra de lugurta, en el -105, mantuvo aún el estatus de ciudad libre, cosa que teóricamente le habría permitido continuar desarrollando su propia capacidad económica y comercial.

Algunos autores (Pascual, Ribera, 2002) han recordado el duro castigo económico de César al exigir a *Lepcis* tres millones de litros de aceite. Éste es el producto que se supone envasaban normalmente estas ánforas, sin perjuicio de que sería deseable una analítica de residuos amplia en sustento de una teoría, por el resto razonable.

Sin embargo, la dispersión occidental de las tripolitanas antiguas antes de la destrucción de Cartago parece muy escasa, siendo contados los individuos de esta época identificados en unos pocos lugares como Alorda Parc, fase III (Asensio, 1996). Se intensifica sin duda tras el citado acontecimiento histórico, a juzgar por un mapa de dispersión más importante y configurado en primer término por lugares como *Valentia* (Pascual, Ribera, 2002; Ribera, Marín, 2003), pero sin duda fue el siglo -I su época de máxima expansión (Figura 1).

En cuanto a las formas de su comercialización mediterránea, diversos pecios ofrecen también algunas pistas. En efecto, se ha documentado la presencia de tripolitanas antiguas en los barcos naufragados de Gianutri (Lamboglia, 1964), Chrétienne C (Joncheray, 1975), Cap

<sup>2</sup> En Ramon, 1995 no fueron reclasificadas, ni tan sólo incorporadas al estudio, porque, como ya se indicó en el trabajo, no se consideraron entonces ánforas cuya tradición morfológica no fuera plenamente fenicio-púnica.

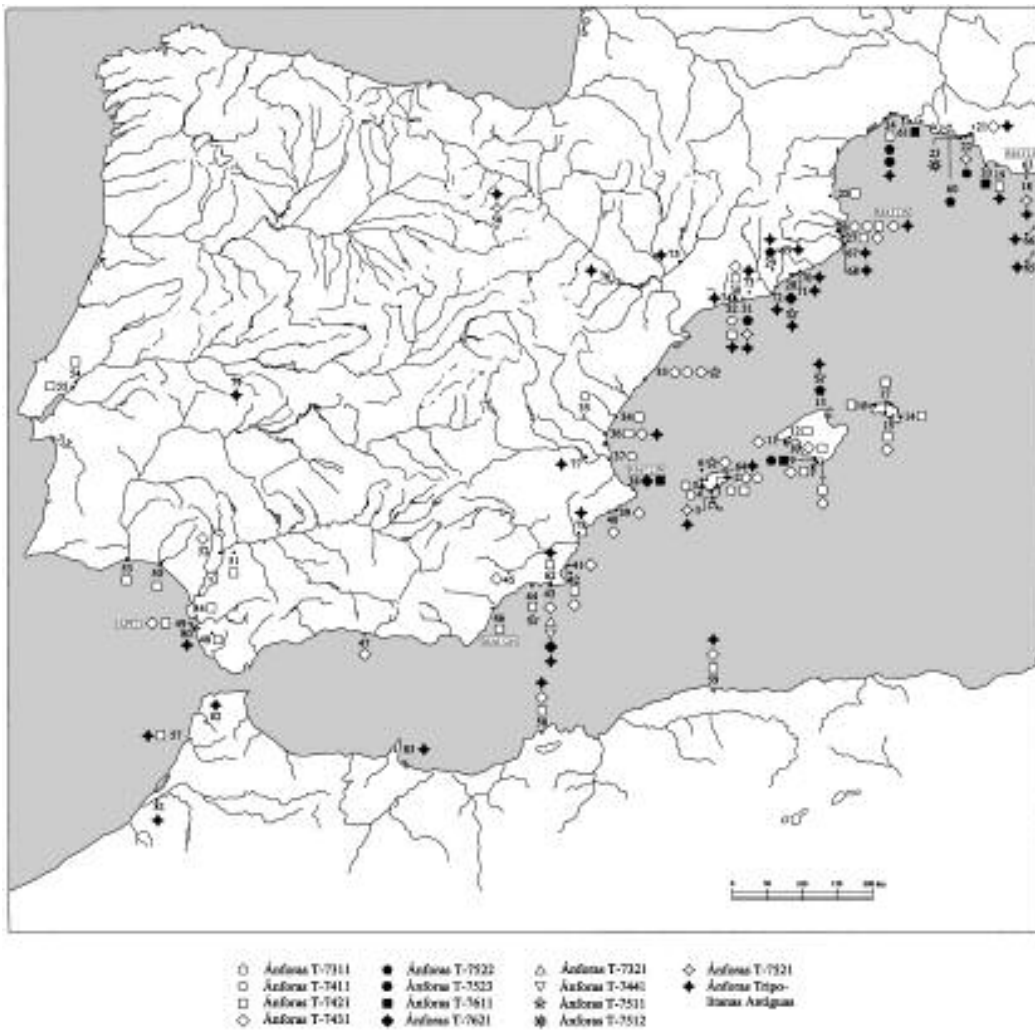


Figura 1. Distribución de las ánforas de Cartago y la provincia de *Africa* en los siglos -II y -I. 1: ciudad de Ibiza, 2: ca n'Eloi, 3: s'Espalmador, 4: cala Vedella, 5: can Berri d'en Sergent, 6: litoral de Ibiza, 7: platja des Trenc, 8: colònia de Sant Jordi, 9: na Guardis, 10: puig de sa Morisca, 11: turó de ses Beies, 12: na Fàtima, 13: *Pollentia*, 14: Cotaina / Binicalaf, 15: cales Coves, 16: na Salada de s'Hort, 17: Binicodrell Nou, 18: pecio de la Jaune Garde-B, 19: île Verte / La Ciotat, 20: pecio del Grand-Congloué-2, 21: Entremont, 22: Fos-sur-Mer, 23: pecio de La Madrague de Montredon, 24: *Lattara*, 25: Elne, 26: *Emporion*, 27: Riells-la Clota, 28: Burriac, 29: la Torre Roja, 30: l'Argilera, 31: Darró, 32: Alorda Parc, 33: torre la Sal, 34: *Saguntum*, 35: Sant Miquel de Lliria, 36: *Valentia*, 37: Cullera, 38: *Dianium*, 39: tossal de la Cala, 40: Vila Joiosa, 41: Punta de Algas, 42: illa Grossa, 43: ensenada de Cartagena / Escombreras, 44: ensenada de Mazarrón, 45: Alberca VI, 46: Villaricos, 47: Cerro Gordo, 48: Cabezo Berruenco, 49: *Gades*, 50: Cabezo de San Pedro, 51: Cerro Macareno, 52: *Italica*, 53: Castro Marim, 54: Choes de Alpompe, 55: Alcaçova de Santarém, 56: *Numantia*, 57: Lixus, 58: Les Andalouses, 59: Gouraya, 60: pecio de Dramont A, 61: Grau du Roi, 62: *Carthago Nova*, 63: Olbia de Provenza, 64: can Vicent des Gorg, 65: pecio del Cap Camarat-2, 66: pecio de La Chrétienne C, 67: pecio de la illa Pedrosa, 68: pecio de sa Nau Perduda, 69: Tona, 70: torre dels Encantats, 71: *Iluro*, 72: *Baetulo*, 73: Olérdola, 74: el Vendrell, 75: *Ilerda*, 76: Azaila, 77: la Carència, 78: Ilici, 79: Cáceres el Viejo, 80: San Fernando, 81: Thamusida, 82: Djar Djdid, 83: *Russadir*, 84: Castillo de Doña Blanca.

Camarat 2 (Liou, Pomey, 1985), Jeune Garde B (Carrazé, 1977), illa Pedrosa (Pascual, 1975) y sa Nau Perduda (Foerster, Pascual, 1970).

Como han señalado otros autores, se trata de individuos casi testimoniales –o al menos muy minoritarios– en contextos totalmente dominados por ánforas itálicas, igual que sucede con muchos otros yacimientos terrestres. Por tanto, es un caso similar al de las ánforas tunecinas encuadradas en los G-7500 y T-7600, difícilmente desligables de la actividad de los *negotiatores* romanos.

Por otro lado, siguiendo en el Mediterráneo central, pero fuera del territorio de *Africa*, hace ya años se observó la presencia de cargamentos de productos (aún no definidos) de origen sardo, al menos hacia el NE de la Península Ibérica, en el siglo -I (Ramon, 1995, 295-296). Nuevos materiales inciden en el mismo sentido (Martín, 2004b, fig. 13) y otros podrían llevar su exportación hasta el Atlántico (Bonet *et al.*, 2005), aunque, del mismo modo que sucede con la mayor parte de contextos, tanto submarinos, como terrestres, de esta centuria, dichos comercios con materiales de morfología púnica son, en general, difíciles de separar de fletamentos y transacciones donde el cúmulo de materiales de origen itálico, como mínimo, es preponderante y, por tanto, un hecho similar al del material africano antes comentado.

#### **ÁNFORAS Y COMERCIO TARDO PÚNICO EN LA HISPANIA ULTERIOR REPUBLICANA**

Tras el control romano de la mayor parte del área costera peninsular, en la costa de la actual Andalucía, donde se implantaron multitud de enclaves y ciudades fenicias a partir del siglo -VIII, en muchos aspectos y de modo muy parti-

cular –pero precisamente a partir de la entrada de Roma en la escena– destaca el caso de *Gadir*, por cuyo currículo, llevaría con dignidad el nombre de *Gades*.

Es conocida por las narraciones de Tito Livio (XXVIII, 37, 10, XXXII, 2, 5) la *deditio* de la ciudad a L. Marco Séptimo en -206 –en circunstancias (López, 1994, 100-103) que hacen sospechar una traición a la causa cartaginesa–, que en pago se vería supuestamente favorecida por un *foedus*, menos *de iure* que *de facto*, como argumentó el mismo Cicerón al menos a efectos oficiales (*Pro Balbo*). Se sabe también, por el mismo texto de defensa a L. Cornelio Balbo, de la renovación de dicho pacto con Roma en -78. Finalmente, en el año -49, J. César concedió colectivamente a los gaditanos la ciudadanía romana (Dión Casio, XLI, 24, 1; Livio, *Periocha*, CX-XCI), por lo cual algunos autores piensan que *de facto* adquirió en esta fecha la categoría de *municipium romanum* (López, 1994, 243-251).

Contrariamente a la posición de *Gadir*, otras ciudades fenicio-púnicas como *Malaka* y *Sex* pasaron sin duda de una forzosa *deditio*, tal vez no mucho después del -208, a la condición de *stipendiariae* y además figuran ambas en la famosa lista de ciudades hispanas sublevadas contra Roma en -197. Otras, como Abdera y Baria, no son en este sentido explícitamente mencionadas por las fuentes, pero su situación difícilmente pudo ser diferente a la de *Malaka* y *Sex*.

Por tanto, es inútil buscarles un trato de justicia, con respecto a *Gadir*, en una historia transmitida desde una posición tan contraria como interesada. Muchos años después, y en circunstancias del todo distintas, *Malaka* es citada por

Plinio como federada, estatus que según algunos autores obtuvo en el -49 por su apoyo J. César, mientras que Sex, por razones parecidas, podría haber alcanzado la categoría de *municipium latinus* en -45, tras la batalla de Munda.

Es decir, que si teóricamente una ciudad se vio favorecida por la nueva coyuntura política, esta habría sido *Gadir*. Pero el mapa de dispersión de un conenedor importante, el T-12111/-12112, a excepción de algunos modelos particulares del tipo, choca con la dificultad de distinguir entre materiales de los siglos -IV/-III, o *grosso modo* anteriores al final de la segunda guerra púnica, cuando su producción es amplia e importante (Ramon, 1995, 237-238; *id.*, 2004a-b), de los producidos y comercializados a partir de este momento, excepto en casos bien contextualizados (Arteaga, 1979, 1981 y 1984; Marzoli, 2000).

Aún así, es evidente que fuera del área atlántica y de otros focos productores de la costa central andaluza, la dispersión mediterránea de las ánforas del SG-12110 tardías parece relativamente pequeña.

Diferente es el caso de las ánforas T-9111 y asociadas (T-9112, T-9121), que aparecen con algunas características morfológicas específicas ya avanzada la época de la segunda guerra púnica y caracterizan el comercio del Estrecho a lo largo del siglo -II. Su proyección comercial, que afecta al Atlántico portugués y marroquí, es también significativa en la fachada peninsular mediterránea.

Pero si se trata de evitar distorsiones histórico-arqueológicas graves, cabe rebatir un nuevo punto de vista que pretende un foco de producción de ánforas púnicas T-9111 (e incluso de sus prede-

cesoras T-8211) en la zona del NE peninsular, un “grupo tarraconense-ampuritano” y otro en la misma zona costera, pero más al sur, el “grupo de Levante” (Carretero, 2004, 435-436). Las ánforas de estos tipos halladas en las zonas septentrionales, del E y NE peninsular, del sur de la Galia y de Liguria, hecha la salvedad de algunas escasas imitaciones ebusitanas (Ramon, 1995, 226-227), que no fueron sino muy raramente exportadas al exterior (por ej. en Alorda Parc, cf. Figura 2 –Asensio, 1996–), no existiendo tales diferencias de pastas, son en realidad productos comercializados desde el área del Estrecho y, de modo muy especial, desde *Gadir*.

Aparte de puntos del interior andaluz y otros de Portugal (Figura 3) (Ferrer, García, 1994; Ramon, 1995, mapas 103-105; Carretero, 2004) estas ánforas gaditanas se documentan, en porcentajes pequeños, en lugares como Cartagena, el edificio “Alberca VI” de Lorca (Martínez, 1997, 38-39), Ibiza (Ramon, 2004a), las Baleares (Camps, Vallespir, 1998), *Valentia* (Ribera, Marín, 2003) o *Saguntum* (Bonet, Mata, 1998, fig. 2), entre otros, siendo bien conocido el significativo grupo, identificado hace años por E. Sanmartí (1985a-b), entre los materiales recuperados en los campamentos republicanos del asedio a *Numantia*, perfectamente fechados en los años -134 y -133. A ellos pueden añadirse otros testimonios de la rada de Marsella y Albintimilium ya bien conocidos.

Los agentes directos de su comercialización no son fáciles de identificar porque, en realidad, las ánforas T-9111 en los contextos mediterráneos citados siempre se hallan inmersas en una masa superior con mucho de ánforas itálicas, mientras que en el único conjunto sub-

marino donde han sido documentadas (un solo individuo), el pecio de illa Pedrosa (l'Estartit) (Pascual, 1975), esto es exactamente lo que sucede. De este modo, aunque sería imprudente una generalización, puede apuntarse a un comercio más bien romano (o bien plenamente integrado en sus mecanismos) como autor de estas exportaciones de ánforas del Estrecho, cuyo volumen real cabe calificar de simplemente discreto.

Además, dicha exportación de ánforas T-9111 parece sensiblemente más relevante en la segunda que en la primera mitad del siglo -II, tal y como demuestra el contexto cronológico de los principales hallazgos fuera de su área de producción (*Valentia*, illa Pedrosa y *Numantia*, entre otros).

Pero, a pesar de su alianza con Roma y de toda la propagandística consiguiente, analizado con el conjunto de datos actuales, el comercio de *Gadir* posterior a la segunda guerra púnica y anterior al último tercio del siglo -II, basado en la salazón de pescado, pero sin excluir el vino, al menos en el Mediterráneo no parece haber tenido el empaque ni del comercio cartaginés, ni tampoco del ebusitano, según demuestran claramente los mapas de dispersión de esta etapa (Figuras 1-3)<sup>3</sup>.

Esta situación se vio transformada a partir de finales del siglo -II y muy especialmente durante toda la centuria siguiente, con el envasado y comercialización de productos, de los cuales después se hablará, en ánforas T-7433. Es posible que bajo este proceso de impulso se halle la adopción de nuevas estruc-

turas productivas de tipo romano, especialmente de carácter esclavista, como han postulado otros autores (López, 1994).

Está demostrada en la bahía de Cádiz, sobre todo en la actual San Fernando (*Antipolis*, según Estrabón), una notable producción de ánforas T-7433 (Muñoz, 1987; Ramon, 1995 y 2004-b; Lágostena, 1996 y 2001; González *et al.*, 2002), pero lo mismo (Figura 3) sucede en lugares como Kuass (Ponsich, 1967), muy probablemente de Sala y otros centros de Mauritania occidental (*infra*) y seguramente la costa de la Axarquía malagueña y del resto de la costa meridional de la Península Ibérica. Mientras que las pastas metamórficas de la costa andaluza centro occidental son relativamente características, en el Atlántico quedan aún muchos aspectos por definir, al no hallarse bien caracterizados posibles, centros productores del área del actual Marruecos, como los de Kuass y otros.

La realidad es que el mapa actual de dispersión de las T-7433 (Figura 3) es sumamente amplio, afectando desde el Atlántico norte, tanto español (González-Ruibal, 2004), como portugués, donde han sido en conjunto estudiadas (De Almeida, Arruda 2005) hasta al menos el Mediterráneo central (Ramon, 1995).

Por otro lado, en este tipo anfórico es interesante también la presencia, no sistemática pero sí relativamente frecuente, de estampillas rectangulares, invariablemente impresas sobre el cuerpo de los recipientes a la altura de las asas. ¿Qué centros productores fabricaron estas

**3** Además, a la hora de tratar de volúmenes porcentuales absolutos o relativos de este comercio, hay que considerar la capacidad más bien escasa de las ánforas T-9111.

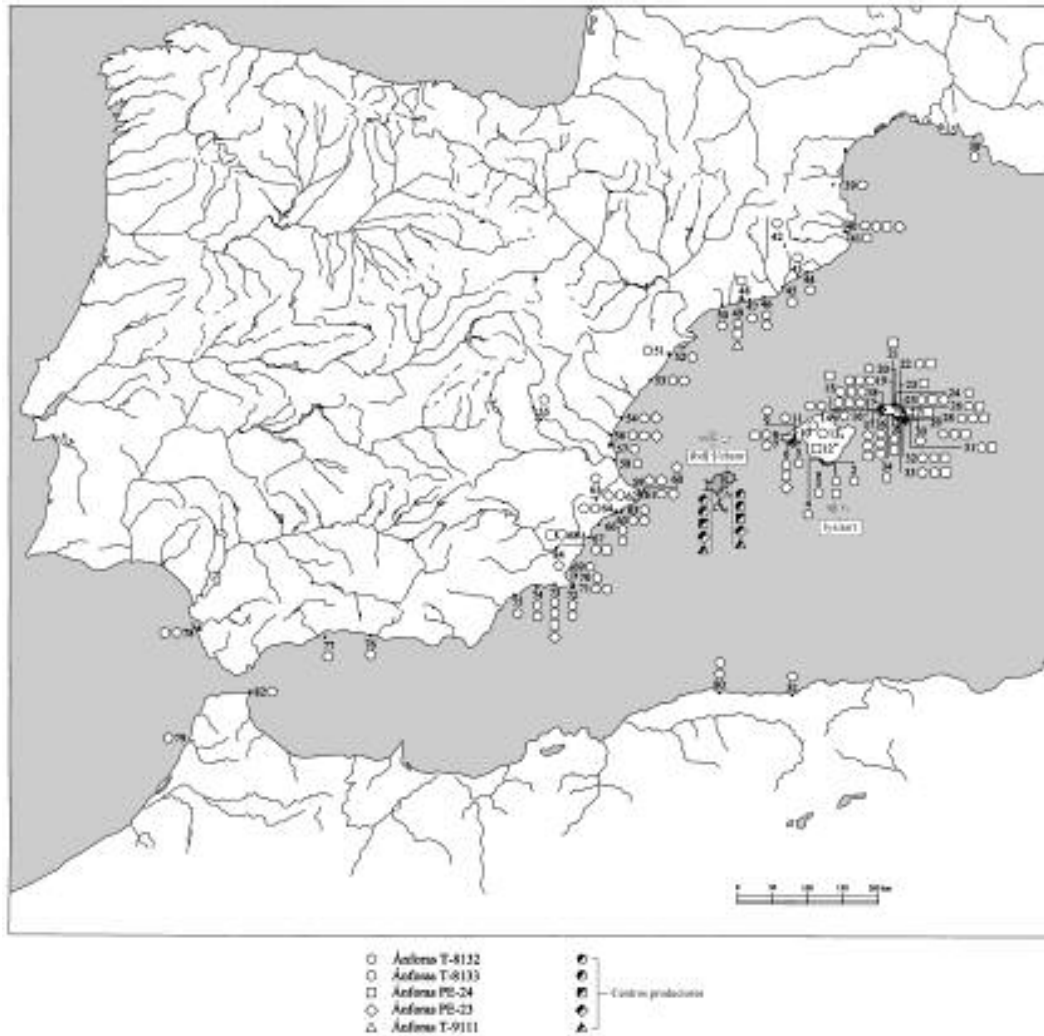


Figura 2. Distribución de las ánforas ebusitanas fuera de Ibiza, en los siglos -II y -I. A: ciudad de Ibiza (barrio industrial), B: Ibiza isla, 1: na Guardis, 2: colònia de Sant Jordi, 3: pecio de la illa dels Conills (archip. de Cabrera), 4: platja des Trenc, 5: illot d'en Sales, 6: puig de sa Morisca, 7: collet des Moro, 8: turó de ses Beies, 9: son Calafell, 10: na Fàtima, 11: es Fornets, 12: Hospitalet Vell, 13: ses païsses d'Artà, 14: *Pollentia*, 15: torre Llafuda, 16: sa Galera, 17: torre Vella, 18: na Salada de s'Hort, 19: Cavalleria, 20: Sanitja, 21: Ferragut Nou, 22: Torelló Vell, 23: Cotaina / Binicalaf, 24: Sant Nicolau, 25: sa Torreta, 26: Talatí de Dalt, 27: Maó, 28: Llucmaçanes, 29: Trepucó, 30: Toràixer, 31: Binisafullet, 32: Biniparatxet petit, 33: cales Coves, 34: Sant Agustí, 35: torre d'en Galmès, 36: Binicodrell Nou, 37: son Catlar, 38: Fos-sur-Mer, 39: Ruscino, 40: *Emporion*, 41: Riells-la Clota, 42: can Basetes, 43: Burriac, 44: torre dels Encantats, 45: *Baetulo*, 46: Garraf, 47: Darró, 48: l'Argilera, 49: Alorda Parc, 50: *Tarraco*, 51: puig de la Misericordia, 52: la Tossa (Vinaròs), 53: torre la Sal, 54: *Saguntum*, 55: Los Villares, 56: *Valentia*, 57: el Saler, 58: Cullera, 59: *Dianium*, 60: costa de Dénia, 61: Xàbiga, 62: Duanes, 63: la Serreta d'Alcoi, 64: Roseta, 65: Vila Joiosa, 66: tossal de Manises, 67: portus ilicitanus, 68: Ilici, 69: illa Grossa, 70: pecio Bajo de la Campana-2, 71: Escolletes, 72: La Barra, 73: *Carthago Nova* (El Molinete, etc.), 74: Ensenada de Mazarrón, 75: Àguilas, 76: Punta del Vapor, 77: litoral de Málaga, 78: *Gades*, 79: Lixus, 80: Gouraya, 81: Tipasa, 83: *Septem*, 83: tossal de la Cala, 84: Oriola.

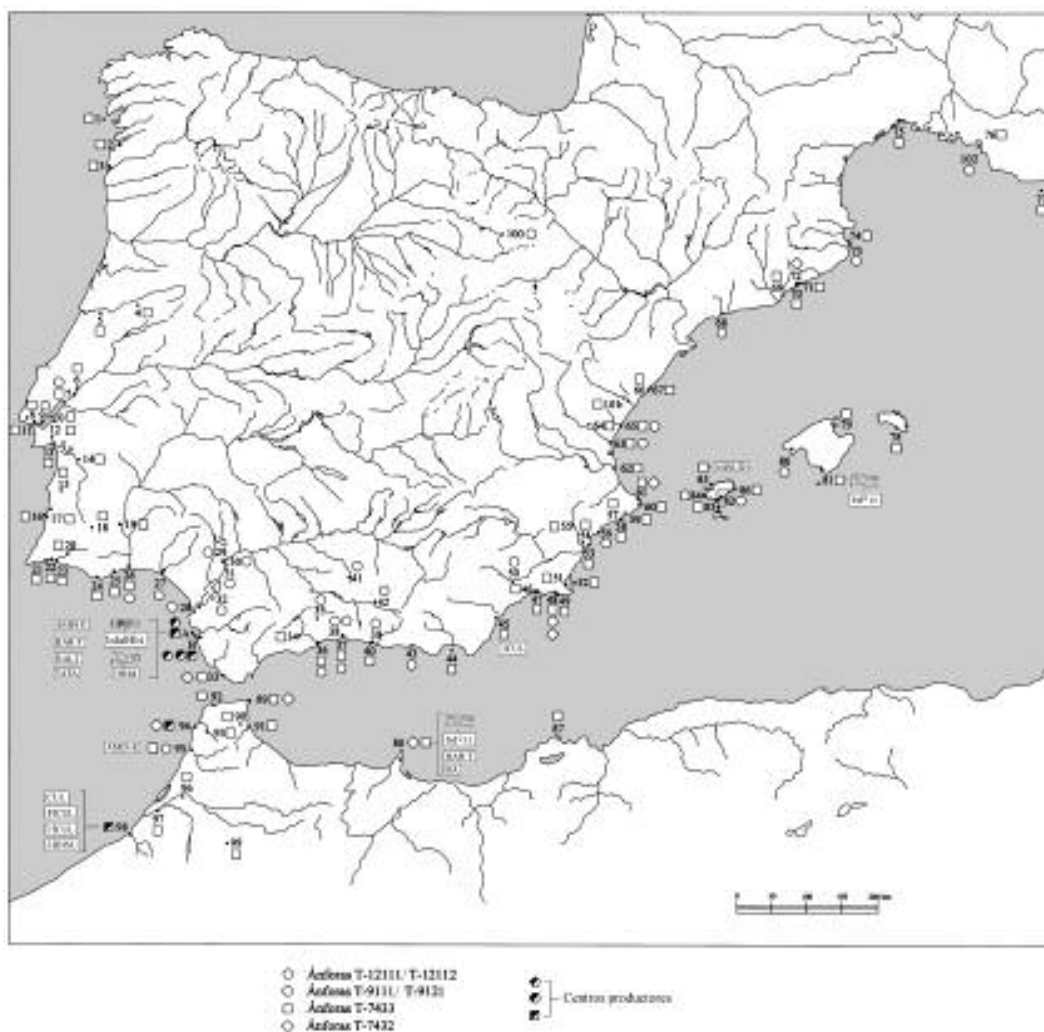


Figura 3. Distribución de las ánforas de Hispania Ulterior y Mauritania occidental en los siglos -II y -I. 1: litoral de Galicia, 2: Vigo, 3: Santa Trega, 4: Lomba do Canho, 5: Conimbriga, 6: Choes de Alpompe, 7: Alcaçova de Santarém, 8: Oeiras, 9: *Olisipo*, 10: estuario del Tajo, 11: San Marcos, 12: Castro Chibanes, 13: Pedrao, 14: Alcacer do Sal, 15: *Mirobriga*, 16: Cabo Sarao, 17: Odemira, 18: Mesas do Castelinho, 19: Mertola, 20: Roca Branca, 21: Lagos, 22: Vila Velha de Alvor, 23: Foce do Arade, 24: Faro, 25: Tavira, 26: Castro Marim, 27: Cabezo de San Pedro, 28: Mesas de Asta, 29: *Italica*, 30: Cerro Macareno, 31: *Hispalis*, 32: Lebrija, 33: Baelo, 34: Cauche el Viejo, 35: Archidona, 36: *Malaca*, 37: Cerro del Mar, 38: Morro de Mezquitilla, 39: Almuñecar, 40: Punta del Vapor, 41: Cerro de la Cruz, 42: Cerro de los Infantes, 43: Adra, 44: litoral de Almería, 45: Villaricos, 46: puerto de Mazarrón, 47: Loma de Herrerías, 48: ensenada de Cartagena / Escombreras, 49: templo de Júpiter Estator (Cabezo Gallufo), 50: Alberca VI, 51: El Algar, 52: Illa Grossa, 53: *Portus Ilicitanus*, 54: *Ilici*, 55: Monastil, 56: tossal de Manisses, 57: Orxeta, 58: Vila Joiosa, 59: Cap Negret, 60: Duanes, 61: *Dianium*, 62: Cullera, 63: *Valentia*, 64: Sant Miquel de Lliria, 65: *Saguntum*, 66: Torreblanca, 67: torre la Sal, 68: *Tarraco*, 69: *Baetulo*, 70: Cabrera de Mar, 71: *Iluro*, 72: Burriac, 73: pecio de la illa Pedrosa, 74: Riells-la Clota, 75: *Lattara*, 76: Entremont, 77: pecio de La Chrétienne M, 78: cales Coves, 79: *Pollentia*, 80: turó de ses Beies, 81: colònia de Sant Jordi, 82: acrópolis de Ibiza, 83: s'Espalmador, 84: litoral de Ibiza, 85: pecio del cap Negret, 86: sal Rossa, 87: Les Andalouses, 88: *Russadir*, 89: *Septem*, 90: Tamuda, 91: Sidi Abdeslam del Behar, 92: *Tingis*, 93: Djar Djdid, 94: Kuass, 95: Lixus, 96: Banasa, 97: *Thamusida*, 98: Sala, 99: *Volubilis*, 100: *Numantia*, 101: torre d'Onda, 102: rada de Marsella, A: Cádiz, B: San Fernando.

ánforas con estampillas, cuál es su realidad comercial?

Cabe recordar que en la calle Gregorio Marañón (ciudad de Cádiz) fue hallado un vertedero, tal vez relacionado con una industria de salazón, con abundantes ánforas T-7433, que comportaban un interesante repertorio de estampillas: 3-**bdalHbt**, 3-**amis.e** (lat.), 3-**bar.t** (lat.), 3-**balt** (lat.), 3-**tata** (lat.) (Muñoz, 1990-1991, fig. 7 núms. 8-12; Ramon, 1995, fig. 222 núms. 780, 788, 793-795, recogidas en otros trabajos posteriores).

Con la estampilla 3-**amis.e** (lat.) se relaciona otra idéntica, hallada en un horizonte atribuido al período Mauritano Medio de Lixus (-50/10) (Aranegui, Vives-Ferrandiz, Hassini, 2005, fig. 12, 4) y, tal vez, algunas de las piezas del pecio del cap Negret (Ramon, 1995, fig. 178 núm. 258, 179 núms. 260, 261, 264 y 222 núm. 781) (Figura III, 9), en una de las cuales puede leerse 3-**misud** (lat.) –podría también ser **amisud**, la lectura es dificultosa debido al gran desgaste de las letras.

A la estampilla 3-**bar.t** (lat.) de la calle Gregorio Marañón se le ha sumado en fechas recientes otra exactamente igual, procedente de Melilla (Figura III, 5) (Aragón *et al.*, 2006). En esta misma ciudad africana otra, ya conocida y de contenido 3-**ba** (lat.), podría indicar el mismo nombre abreviado, recordando que la pieza 3-**balt** (lat.), salvo en la sustitución de la **r** por **l**, es también del todo similar.

En cuanto al sello 3-**tata** (lat.), el prof. Víctor Revilla, del CEIPAC/UB, consultado por quien suscribe<sup>4</sup>, propone ligar T y A final o, incluso, leer TANT, en este caso

con ligatura ANT, que se podría desarrollar T( ) ANT( ).

Otros envases T-7433 comportan estampillas idénticas a las anteriormente descritas con la única diferencia de que su grafía es púnica. Son más escasas que las escritas en latín, y en *Gades* se conoce una 3-**bdalHbt** de Gregorio Marañón, y otra 3-**Cmsa** (Ramon, 1995, 86, fig. 180 núm. 276 y 222 núm. 779) hallada en una tumba de la calle Santa Cruz de Tenerife.

En el capítulo dedicado a Mauritania occidental se volverá sobre el tema, puesto que existen allí indicios interesantes sobre la producción y circulación de ánforas de este tipo con sellos. No se halla completamente respondida la pregunta antes planteada: por qué debido al estudio, ni crítico ni sistemático, del material de Gregorio Marañón queda una duda acerca de si algunas o todas las estampillas del yacimiento pertenecen o no a ánforas gaditanas, se trate o no de un horizonte de alfarería, cosa tampoco definitivamente apoyada por argumentos contrastados.

Por tanto, es muy posible que los escenarios productivos de ánforas T-7433 con estampillas se situaran en diversos centros como *Gadir* y Sala, sin duda, entre otros.

La onomástica contenida en estas estampillas, por supuesto la expresada en grafía púnica, pero casi con seguridad también en una buena parte de la latina, podría reflejar nombres semitas. Es el caso de los nombres Amis.e, Bar.t y Balt, tentadores de relacionar directamente con algunos conocidos nombres púnicos. En cambio otros, como Ficuli

<sup>4</sup> Y a quien se agradecen dichos comentarios.

(Ficulus) y Tata –o T( ) Ant( )– sí parecen directamente itálicos, del mismo modo que lo son las ligaduras de letras y las separaciones mediante puntuación así como, obviamente, la propia grafía.

En cuanto a la cronología de las T-7433 estampilladas, seguramente los individuos del pecio del cap Negret (Ibiza) (Almagro, Vilar Sancho, 1968; Company, 1971; Ramon, 1981 y 1995) (Figura III, 9), asociados a ánforas itálicas, seguramente de Campania, Dressel 1C, en un contexto presumiblemente anterior a la mitad del siglo -I, son por ahora las más antiguas fechadas, visto que los contextos Cádiz, Sala, Lixus y Melilla pertenecen más bien a la segunda mitad de la centuria.

Al margen del momento inicial de producción de las T-7433, que por ahora ningún dato firme permite remontar más allá del último tercio o cuarto del siglo -II (especímenes con bordes moldurados pero no colgantes, sino de tendencia horizontal), su expansión mediterránea, fuera de sus centros productores, no parece anterior a bien entrado el siglo -I. Por ejemplo, en las Pitiusas, se halla representada (frente al 62% de las Lomba do Canho 67), por un 38% sobre las importaciones occidentales (que representan el 25% del total de importaciones) en el islote del Espalmdor, hacia c -60/-30. En cambio, en un contexto representativo cercano a las guerras sertorianas, como el cap des Llibrell (Ramon, 2005), simplemente no se documenta. Posiblemente, su gran época de expansión comercial debe situarse desde poco antes de la mitad del siglo -I hasta el cambio de era.

Esta comercialización, una vez más, es difícil de desligar del propio comercio romano y, por ahora, los dos únicos contextos submarinos indicativos son el

pecio del cap Negret, repetidamente aludido, y el pecio de la Chrétienne, al este de Marsella. Este último, de pleno siglo -I, según las escasas informaciones publicadas, estaba compuesto por un cargamento mayoritario de envases Dressel 1A y B, acompañados por una quincena de individuos T-7433.

Interesantes son los datos, relativamente recientes, de las excavaciones en el conjunto industrial VI de la factoría de salazones de *Baelo Claudia* (AA.VV., 2004b, 50-53, 142-153), donde en un contexto no lejano a la transición entre los siglos -II y -I, acompañadas por alguna Dressel 1A itálica, se hallaron imitaciones seguramente gaditanas de ánforas Dressel 1A junto a ánforas T-7433 y T-7432, todas las cuales tenían evidencias de haber contenido salazones.

Es interesante el contenido de salazón de pescado también en estas imitaciones de ánforas romanas, algunas de las cuales significativamente llevan marcas *ante coctionem* en caracteres latinos (Figura III, 8). Pero, en realidad, el conocimiento anterior de versiones de greco-itálicas de la época de la segunda guerra púnica, con sellos que representan un personaje con un atún (Muñoz, 1987 y 1990-1991; Ramon, 1995, fig. 223 núm. 827), ya hacían presagiar una realidad, considérese anómala, de los contenidos de estas imitaciones gaditanas.

#### **ÁNFORAS Y COMERCIO PÚNICO DE MAURITANIA OCCIDENTAL EN LOS SIGLOS -II/-I**

En cuanto a Mauritania occidental, son relativamente conocidos, al menos por fuentes clásicas, los principales episodios históricos que finalmente condujeron a la creación de la provincia Tingitana y su romanización.

Desde el punto de vista oficial, es célebre la anexión de Calígula, por “herencia de parentesco”, del reino mauritano hacia el año 40 de la era, tras la eliminación de Tolomeo, el último rey independiente. Después, en el año 41 o 42, Claudio integró el territorio en la provincia que se denominó Mauritania Tingitana. Sin embargo, pocos dudan que un creciente proceso de control político y económico romano de esta zona se hubiera progresivamente manifestado desde mucho atrás.

En cualquier caso, existe un detalle que no puede pasar desapercibido: las dinámicas de evolución morfológica de recipientes anfóricos parecen casi por completo similares a las del sur de la Península Ibérica, donde, con una anticipación de dos siglos y medio, la presencia romana tuvo matices fácticos sensiblemente más serios.

Por esto, buena parte de lo explicable alrededor de la producción y comercio púnico-mauritano *post* segunda guerra púnica en cuanto a ánforas ya ha sido dicho a propósito de la orilla septentrional del Estrecho, ya entonces la *Hispania Citerior*.

Cabe conceder a las investigaciones hispano-marroquíes de Lixus (Aranegui, 2001 y 2005) el mérito de haber presentado los primeros cuadros de cuantificación aplicada de la circulación anfórica en la época tratada aquí, por ello, merece la pena reconsiderar sus resultados (Aranegui, Vives-Ferrandiz, Hassini, 2005):

Mauritano Antiguo 1 (-175/-130): las ánforas del Estrecho (turdetanas: 16%, púnicas: T-12111, 75%; T-7433, 6%; T-9111, 1%) son las más abundantes (58,82%), seguidas por las centro-mediterráneas (T-7421/7431, G-5100), con el

18,49%, y las itálicas (greco-itálicas y Dressel 1A) con el 15,97% y dos grupos muy minoritarios, el indeterminado (3,36%) y otro compuesto por púnico-ebusitanas, tripolitanas e ibéricas, con el mismo porcentaje.

Mauritano Antiguo 2 (-130/-80): ánforas occidentales (T-7433 ampliamente predominantes, G-12100 y turdetanas muy escasas) 54,76%, itálicas (sobre todo Dressel 1<sup>a</sup>, con presencia de 1B y Lamboglia 2) 34,52%, púnicas centro-mediterráneas (atribución dudosa) 3,57%, junto con otros dos grupos igualmente muy minoritarios formados por las tripolitanas antiguas y el indeterminado.

Mauritano Antiguo 3 (-80/-50): ánforas occidentales (T-7433, 24 ind., G-12100, 12 ind. Turdetanas, 1 ind.) 78%, itálicas (sobretudo Dressel 1A/C) 22%.

Mauritano Medio (-50/10): ánforas occidentales (T-7433, 61%; G-12100, 2%; Dressel 7-12, 14%; Sala 1 / Lomba do Canho 67, 15%; Haltern 70, 5%; borde almendrado 2%) 87,34%; itálicas (Dressel 1A/C, 33%; Lamboglia 2, 12%; Bindisi 2 ind. Dressel 2/4, 3 ind.) 10,42%; tripolitanas, narbonenses y de Cos, total 6 individuos.

De acuerdo con los editores del material, caben una serie de apreciaciones. La primera, con toda lógica, es el porcentaje mayoritario de ánforas de producción occidental, que supera ampliamente el 50% en el MA 1 y 2, llegando al 78 y 87% en los períodos siguientes MA3 y MM.

En cuanto a las producciones occidentales, las púnicas del G-12100 mantienen una total hegemonía en el MA1, registrándose una entrada en escena –que cabe suponer al final del período– muy minoritaria, de las T-7433, y aún más pequeña en el caso de las T-9111. Por otra parte resulta significativo en este

momento la presencia comercial de ánforas turdetanas (16%).

Las ánforas del G-12100 a partir del MA2 son en cambio claramente superadas por las T-7433; de hecho, tanto las primeras como alguna escasísima muestra de ánfora turdetana, en este período, y a partir de ahí, es ya prácticamente residual<sup>5</sup>. Las T-7433 en el MM dominan de modo avasallador el panorama anfórico de Lixus, registrándose, además, un individuo con estampilla 3-**amis.e** (lat.) Se asocian con estas ánforas mejillones en salmuera y pepitas de uva.

Es precisamente en esta etapa, después del -50, cuando aparecen otros tipos de ánforas occidentales, aunque aún muy por debajo de las T-7433. Se trata de las Dressel 7-12, Sala 1 / Lomba do Canho 67, Haltern 70 y otras denominadas de borde "almendrado".

En cuanto a las ánforas púnicas centro mediterráneas en el MA1, es muy remarcable el porcentaje de las tunecinas T-7421/7431, seguidas de lejos por algunos individuos, tal vez sardos, del G-5100 que, como se ha dicho, en conjunto, significan el nada desdeñable 18,49% sobre el total anfórico. Sin embargo, en el período siguiente, MA2, su escasísima representación puede considerarse prácticamente residual, apareciendo un pequeño porcentaje (3,57%) de tripolitanas antiguas.

Las ánforas itálicas pasan del 16% del MA1 al 34% del MA2, tras lo cual descienden hasta la época del MM, donde se representan sólo con el 10%. Se trata, como es obvio, primero de tipos greco-itálicos tardíos y Dressel 1A, uniéndose a

estas últimas los tipos Dressel 1B y C, las adriáticas Lamboglia 2 y, finalmente, en el MM, se registra la aparición de las ánforas de Brindes y Dressel 2-4.

Del conjunto de datos sobre Mauritania occidental cabe deducir que al menos durante los dos primeros tercios del siglo -II se fabricaron en talleres locales principalmente ánforas T-12111, pero su dispersión comercial externa, igual que sucede con las homólogas del norte del Estrecho, por motivos antes explicados, actualmente resulta poco clara.

Otro detalle, al menos significativo en los horizontes de Lixus, es la escasísima presencia de recipientes T-9111, seguramente debido a su no producción en Mauritania y, por tanto, se observa aquí un hecho diferencial en relación al área hispánica contrapuesta.

La introducción en talleres locales del modelo T-7433, que haría fortuna hasta el cambio de era, no es anterior a la mitad del siglo -II, siendo incluso posible que no se adopte claramente hasta el último tercio o cuarto de la centuria.

Existen claras evidencias de fabricación de estos envases en centros como Kuass (Ponsich, 1967) y seguramente también en Sala (Boube, 1973-1974 y 1987-1988). En esta última es significativo el grupo de estampillas (Boube, 1973-1974, fig. 1, pl. II núms. 4 a 7; Ramon, 1995, fig. 222 núms. 790, 791, 792), procedentes de estratos del siglo -I hasta época augústea de la ciudad. Son conocidas las siguientes: 3-**cul** (lat.), 3-**ficuli** (lat.), 3-**[.]cul** (lat.) y 3-**[.]bisu** (lat.).

<sup>5</sup> En el MA3 se registra una nueva subida de las ánforas G-12100 (la mitad que las T-7433), sin embargo puede obedecer a alguna particular anomalía estratigráfica.

Ya se indicó (Ramon, 1995, 96) que el porcentaje relativo de estampillas con el nombre **ficuli** (tres sobre cuatro), más o menos abreviado, invitaba a plantearse la posibilidad de un alfarero o envasador de este nombre en la ciudad de Sala durante la segunda mitad del siglo -I. Es plausible, como sugiere Lagóstena (2001, 404), que se trate del *cognomen*, en genitivo, derivado de la propia actividad alfarera. En este caso sería obvio que el nombre representa al fabricante de las ánforas, sin que necesariamente su atribución se extienda a parámetros de envasado de productos y comercialización.

A pesar de esto, sin otros estudios o simplemente sin más datos es difícil rebatir o confirmar definitivamente la posibilidad de una producción in situ de ánforas estampilladas de este tipo. Sin embargo, como señala J. Boube (1987-1988, 191), la presencia en la ciudad (estratos profundos del edificio D) de ánforas de este tipo ratadas de cocción sigue haciendo más que posible la hipótesis.

En este caso, otra estampilla de estas características –**3-iculi** (lat.)– documentada en Villaricos (Siret, 1906, lám. V; Ramon, 1995, 74, fig. 222 núm. 789), a falta de un cuadro de analíticas de pasta más complejo, garantizaría científicamente que las ánforas T-7433 de la Mauritania atlántica tuvieron un comercio mediterráneo. Pero cabe recordar que la mayor parte del *corpus* bibliográfico actual, limitado a enumeraciones o descripciones demasiado vagas, no permite datos de cuantificación real de las exportaciones de Mauritania en relación a las de la Citerior, entre las cuales las de Cádiz.

Otro centro, en este caso en la Mauritania mediterránea, que merece un

comentario particular es Melilla, la antigua *Russadir*. De la necrópolis del cerro de San Lorenzo eran conocidas desde hace muchos años abundantes ánforas T-7432 y sobre todo T-7433, algunas de las cuales llevaban estampillas **3-bd<sup>c</sup>tt** y **3-ba** (lat.) (Fernández de Castro, 1945; Tarradell, 1955; Ramon, 1995, 99-100). Muy recientemente, las excavaciones realizadas en los llamados Jardines del Gobernador han aumentado no sólo el conocimiento de los complejos materiales de los siglos previos al cambio de era, con el hallazgo permanente de los tipos de ánforas anteriormente citados, sino también el *corpus* de sellos sobre estos recipientes. Por una parte, una estampilla en grafía latina **3-bar.t** (lat.) (Figura III, 5) (Aragón *et al.*, 2006, fig. 13), que ya se ha dicho idéntica a otra de Gregorio Marañón en Cádiz, por otra, una impronta en caracteres tardopúnicos **3-bd<sup>c</sup>tt** (Aragón *et al.*, 2007, 113-114, figs. 14 y 19) (Figura III, 6), que repite al menos dos ejemplos del cerro de San Lorenzo. Todo ello, aparte de un *titulus pictus* en rojo con una letra púnica (id., fig. 15).

Llama definitivamente la atención la presencia al menos en dos puntos distintos de *Russadir* de no menos tres ejemplos del nombre púnico **bd<sup>c</sup>tt** –*Bodastart*, dejando de lado la posibilidad de que las latinas se refieran también al mismo nombre–, que sólo encuentra un parangón en un ánfora T-7433 de la colonia de Sant Jordi (Mallorca), también en grafía púnica (Guerrero, 1986, fig. 9 núm. 1; Fuentes, Guerrero, 1987, cinc 6; Ramón, 1995, 62, fig. 222 núm. 778). Es aquí donde cabe plantearse dónde fueron fabricadas estas ánforas, en conexión con lo que se ha dicho acerca de *Gadir*. En todo caso, sin más

datos no es posible por ahora excluir su producción mauritana, ni su eventual vinculación con la propia Melilla, a expensas de futuros estudios y resultados.

Por otro lado, la circulación de los contenedores de importación refleja que en los dos primeros tercios del siglo -II Mauritania occidental recibió una cantidad no desdeñable de productos exteriores envasados en ánforas. Se trata, en cuanto elementos de la *Hispania Ulterior*, como demuestra Lixus, de recipientes turdetanos y, en cantidad mucho menor, gaditanos T-9111, siendo aún imposible distinguir posibles importaciones de ánforas T-12111. Sin embargo, en primer lugar las ánforas tunecino-cartaginesas, y en segundo las itálicas, acaparan en este momento los porcentajes más significativos del cuadro de importación, apareciendo elementos de otras procedencias mucho más minoritarios, como *Ebusus* y el mundo ibérico.

Después de esta fecha se observa cómo el comercio itálico, desaparecido definitivamente el cartaginés, aumenta significativamente su preponderancia, siendo otras procedencias muy pequeñas, una situación que aparentemente se mantuvo hasta la nueva situación que se generó a partir de la época del principado de Octaviano y la eclosión de las producciones provinciales.

#### **ÁNFORAS Y COMERCIO PÚNICO-EBUSITANO EN LOS SIGLOS -II/-I**

En cuanto a la Ibiza tardo púnica y sus relaciones con los romanos, cabe tener en consideración que cuando la flota de Magón, hermano de Aníbal, abandonó y dio por perdida *Gadir*, en el año -206, en palabras de Livio (XXVII, 37, 3): *fue amistosamente recibida en la isla Pitiusa, entonces habitada por cartagineses y*

*suministrada con provisiones, armas y jóvenes ibicencos, antes de atacar las Baleares.*

Doscientos cincuenta años después de estos hechos *Ebusus* es citada por Plinio el Viejo como *civitas foederata* (*Nat. Hist.*, III, 76-77). Esta cuestión y, en especial, la cronología y circunstancias del referido tratado, ha sido uno de los temas más debatidos de la historia antigua insular. *Comunis opinio* se acepta una relación directa entre el pacto con los romanos y la continuidad de una época brillante en la economía de Ibiza inmediatamente tras la segunda guerra púnica.

Otra posibilidad, sin embargo nula mente explotada hasta la fecha, es que el destino de la isla, de un modo u otro, fuera unido más bien al de Cartago, al menos durante este poco más de medio siglo que transcurrió entre el final del segundo conflicto romano-cartaginés y la destrucción de la metrópolis africana.

En este sentido, cabe recordar que existe una imbricación relativamente clara en el papel que juega Ibiza en la distribución comercial, no sólo de sus productos propios, sino también en la redistribución de los cartagineses en el extremo Occidente. Ello significaría que la isla pudo llegar a ser parte contribuyente activa, tanto en los tributos económicos de cartagineses hacia Roma, como en el común disfrute de una época de prosperidad, que en caso de Cartago, además, se refleja en las fuentes históricas ya citadas, mientras que en el de Ibiza es un hecho arqueológicamente demostrado.

No es seguro, por tanto, que la buena etapa económica de Ibiza fuera resultado concreto de un pacto directo con Roma post segunda guerra púnica, muy al contrario de lo que sucedió con *Gadir*. En

cambio, sí es posible, a pesar de que las fuentes no lo mencionen explícitamente (tampoco informan de lo contrario), que se debiera a una colaboración con Cartago en los asuntos económico-comerciales que mantenía con Occidente. De hecho, es muy probable que en este momento Roma se beneficiara de esta situación y la consintiera, aunque fuera de modo tácito; el armisticio de carácter directo, Roma-Cartago, del -202, fácticamente pudo involucrar a Ibiza.

La realidad es que el mapa de distribución extra insular de las ánforas ebusitanas de la primera mitad o dos primeros tercios del siglo -II (Figura 2) cada vez es más denso, afectando incluso el Atlántico, aunque en cantidades porcentuales más pequeñas que en otros puntos mediterráneos.

En contextos de la primera mitad del siglo -II como la habitación 2 de na Guardis (Mallorca) (Guerrero, 1984; Ramon, 1991, 57-60; *id.*, 1995, 63) las ánforas ebusitanas (T-8132, 92%, PE-24, 8%) significan el 68%, repartiéndose el resto a partes iguales (16%) las ánforas tunecino-cartaginesas T-7421/7431 y las itálicas.

El comercio ebusitano de esta época (y sin duda también de siglos anteriores) es un comercio básicamente vinario (Ramon, 1991), incluso, algunos alfareros ibicencos estampillaron ánforas T-8132 al estilo rodio (Figura II, 3-4) (Fuentes, Guerrero, 1987, cing-19; González, Fuentes, 1990; Ramon, 1991, fig. 37; *id.*, 1995). El pecio de la illa dels Conills (archipiélago de Cabrera, Mallorca), recientemente dado a conocer (Pons, 2005), con plena garantía, a juzgar además por la cerámica común, corresponde a un mercante ebusitano probable-

mente del tercer cuarto avanzado del siglo -II. Aparte de vajilla de mesa y cocina diversas, transportaba un cargamento de vino en ánforas T-8132, PE-24 (ambos tipos hallados con pepitas de uva en su interior) y greco-itálicas muy tardías tipo Will E.

El dato, que a juzgar por el material del fondeadero N de na Guardis no es del todo nuevo, confirma una vez más la redistribución por parte de Ibiza de ánforas republicanas.

Es seguro que la desaparición de Cartago en -146, seguida de la conquista de las vecinas Baleares por Q. Cecilio Metelo, veintitrés años después (-123) (Floro, I, 43; Orosio, V, 13, 1; Estrabón, III, 5, 2) significaron, por etapas, el fin de la situación antes descrita. En el sentido indicado y en cuanto a la proyección comercial ebusitana hacia las Baleares –avasalladora en siglos anteriores– los datos, de momento, no son muy cuantiosos pero sí explícitos en el sentido de una fuerte inflexión y descenso.

En realidad, las nuevas circunstancias para Ibiza resultan un tanto oscuras puesto que los textos que hablan de la incorporación de Mallorca y Menorca al mundo romano no hacen ninguna alusión a las Pitiusas, aunque el libro LX de Livio, de haberse conservado, hubiera resultado clave en la comprensión global del proceso.

Con posterioridad, ya en el siglo -I, un texto de Plutarco (*Sertorio*, VII, 1) informa de un episodio de las guerras protagonizadas por este personaje, que tuvo Ibiza como escenario, en el cual Sertorio habría sometido una guarnición que Annio tenía en la isla, después recuperada por éste. Sin entrar en otros detalles, es interesante, porque deja en claro la presencia en esta época de guarniciones republicanas

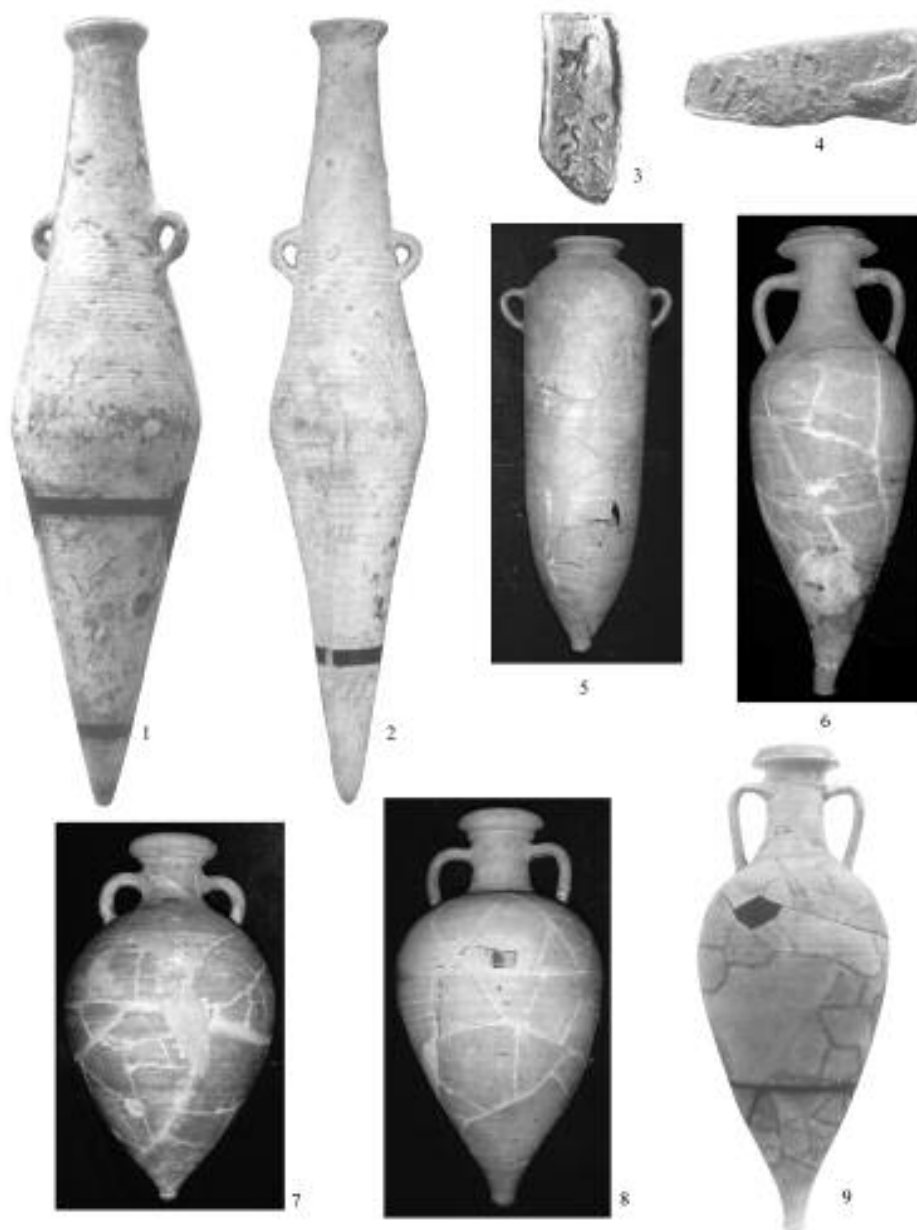


Figura II. Ánforas ebusitanas de los siglos -II y -I (fotos del autor salvo indicación contraria). 1: T-8132 del litoral de Ibiza, 2: T-8133 del litoral de Ibiza, 3 y 4: estampillas sobre ánforas T-8132 de na Guardis y can Fita (fots. Guerrero y Villascusa), 5: ánfora T-6211 del puig des Molins, 7 y 8: ánforas PE-23 del puig des Molins, 6 y 9: ánforas PE-24 del puig des Molins y del turó de ses Beies.

en la isla y es, a la vez, un síntoma de su sujeción política al control de Roma.

Cabe comentar dos lotes de materiales, aún inéditos, pero sí estudiados, que ilustran de manera concisa ejemplos sin duda representativos de dos momentos

sucesivos de la fase tardo púnica en Ibiza y Formentera, las islas Pitiusas, posterior a la conquista romana de las Baleares.

El primero, muy homogéneo, es la UE-3509 del cap des Llibrell, en Ibiza. Se

trata de un santuario con fases púnicas y romanas (Ramon, 2005) de las cuales conviene ahora abstraer la citada. Su cronología, a juzgar por un número de individuos cerámicos muy alto, corresponde a la década de los años -80/-70, es decir la época de las guerras sertorianas, ya citadas a propósito de Ibiza. En la unidad 3509 de este recinto las ánforas son también abundantes, pero se hallan representadas únicamente por dos grandes grupos de producción: el ebusitano (exclusivamente T-8133) con el 77% y el itálico (exclusivamente Dressel 1A y 1C) con el 23% restante.

Finalmente, es muy interesante y significativo el lote de materiales anfóricos del islote del Espalmador<sup>6</sup>, que forma parte de Formentera, la Pitiusa menor, pero que se halla entre ésta e Ibiza. En un amplio asentamiento existente en este lugar se recogieron abundantísimos materiales de superficie, varios cientos bordes de ánforas, entre otros, a pesar de lo cual su homogeneidad y valor cronológico son incuestionables. Se centran en los dos primeros tercios del siglo -I, con un punto álgido entre c -50/-30 y ofrecen un panorama de circulación anfórica en las Pitiusas sin duda representativo.

En primer lugar, las ánforas ebusitanas, invariablemente T-8133, son preponderantes, con el 64% sobre el total anfórico, quedando así el grupo de importaciones en 36%. Por grandes procedencias, estas últimas se reparten con este orden: itálicas 61%, extremo Occidente y Atlántico 25%, Tripolitania 11%, indeterminadas 3%.

Además, cabe precisar que entre las itálicas, las Dressel 1A, 1B y 1C dominan ampliamente (79%), seguidas significativamente por las adriáticas Lamboglia 2 (19%) y, muy de lejos, por las Dressel 2-4 (2%). En cuanto a las ánforas occidentales, dominan las ovoideas Lomba do Canho 67 (62%), seguidas por las T-7433 (38%). Finalmente, en cuanto a las centro norteafricanas, las tripolitanas antiguas significan el 91% del grupo y las del G-7500 solamente el 9% restante.

Una de las zonas donde ha sido posible analizar de modo nítido el comercio púnico-ebusitano son las antiguas *Baliarides* (Mallorca y Menorca), sobre las cuales Ibiza, a partir del siglo -V, si no antes, había mantenido una hegemonía comercial absoluta, que se mantuvo con igual o superior fuerza durante la primera mitad o dos primeros tercios del siglo -II.

A diferencia de esto, no cabe duda que la conquista romana de las Baleares y la fundación en Mallorca de dos colonias, *Palma* y *Pollentia*, significó un punto grave de inflexión.

Por otra parte, el turó de ses Beies (Mallorca), es un asentamiento indígena que, a juzgar por lo publicado (Camps, Vallespir, 1998), aparece a finales del siglo -III y se abandona definitivamente en una fecha cercana al -100. Representa así un estadio, en parte contemporáneo a na Guardis, pero que sobrevive un cuarto de siglo o poco más a la conquista romana. Dominan en su etapa final, la mejor representada, sobre el total anfórico, los materiales itálicos con el 72% (greco-itálicas tardías / Dressel 1A 64%, Lamboglia 2 /

<sup>6</sup> Que se sitúa en un punto marítimo clave, frente al estrecho con Ibiza, y de cuyo asentamiento se han anticipado algunos datos en publicaciones dispersas. Se dio a conocer una parte significativa de los materiales anfóricos ebusitanos en Ramon 1981 y 1991.



Figura III. Ánforas occidentales de los siglos -II y -I (fotos del autor salvo indicación contraria). 1: ánfora T-9112 de La Caleta (Cádiz), 2: estampilla sobre ánfora G-9100 de Torre Alta (fot. A. Sáez), 3: ánfora T-7432 del litoral de Ceuta, 4: ánfora T-7433 del litoral de Ibiza, 5: estampillas sobre ánforas T-7433 de los Jardines del Gobernador (Melilla) (fots. Aragón *et al.*), 7: imitación de ánfora greco-italica tardía de Torre Alta estampillada con el signo de Tánit (fot. A. Sáez), 8: imitación gaditana de ánfora Dressel 1A de *Baelo* (AA.VV., 2004b), 9 y 10: ánfora T-7433 estampillada y resinada y ánfora Dressel 1C itálica del pecio del cap Negret.

Apani 8%), pero las ebusitanas sólo alcanzan el 16% (T-8132 12%, PE-24 4%), el 6% las púnico centromediterráneas T-7431 y únicamente el 2% tanto las tripolitanas antiguas como las occidentales T-9111 e indeterminadas.

El pozo D-18 de *Pollentia*, cuya cronología en torno a la mitad del siglo -I, o poco antes, mantiene sincronía plena con s'Espalmador y es ligeramente posterior la UE.3509 del cap des Llibrell, es otro de los escasos datos (publicados) que arrojan luz sobre la naturaleza del comercio anfórico en las Baleares de esta época. De su registro (Equip d'Excavació de *Pollentia*, 1993) se desprende una base esencial vascular que incluye los contenedores de producción itálica, estos últimos con un 74%, frente a sólo el 14% de los púnicos y el 5% de griegos. En este contexto, las ánforas ebusitanas no representan, por NMI, sino el 7%, frente al 74% de itálicas, siendo otras ánforas púnicas de *Africa-Tripolitania* y occidentales aún mucho más minoritarias.

En base a estos y otros datos, puede afirmarse que, sin desaparecer completamente, es obvia la caída del comercio ibicenco –reflejo de otras transformaciones productivas insulares– en el mundo balear desde el último cuarto del siglo -II y la supremacía, a partir de entonces, de materiales de producción itálica.

Por otro lado existen pruebas de la presencia comercial ebusitana en toda la costa peninsular, llegando incluso al Atlántico durante la primera mitad o dos primeros tercios del siglo -II.

En trabajos anteriores ya se dibujaron los primeros mapas de dispersión de las T-8132, PE-23 y PE-24, que con un constante y absoluto predominio del primero de los tipos citados, cubrían

ampliamente las Baleares y una zona costera desde el Languedoc hasta Ceuta (Ramon, 1981, 1991 y 1995). Trabajos posteriores, como se esperaba, han aumentado y densificado dicha dispersión exterior de las ánforas ebusitanas.

Cabe mencionar el elaborado por Molina (1997) en la costa del sudeste y levante peninsular, con una aproximación a la cuantificación de las ánforas, no exenta de interés, pero al cual cabe objetar la no diferenciación de tipos en el G-7400, que impide nada menos separar producciones tunecino-cartaginesas de occidentales, y por otro lado la no siempre clara diferenciación entre T-8132 y T-8133, que significa un obstáculo en el análisis de fases históricas diferenciadas.

Con todo, son interesantes los resultados estadísticos de este investigador en base al estudio de los materiales de los yacimientos de Loma de Herrerías, el Molinete, l'Alcúdia, tossal de Manises, el Monastil, Duanes, *Valentia*, *Saguntum*, etc., resumidos en dos cuadros principales. El primero (Molina, 1997, fig. 41), que refleja el porcentaje de importaciones tardo púnicas en relación a las itálicas en los siglos -II y -I, en general, sitúa los porcentajes de materiales romanos por encima del 70-80%, e incluso más. Excepciones registradas en yacimientos como Cabrera de Mar o Mataró (centros auto-productores a partir del siglo -I), donde se invertiría el porcentaje a favor de las ánforas tardopúnicas, seguramente no son significativos por lo que convendría revisar los datos.

Y el otro (id., fig. 42), que hace lo propio en cuanto a los porcentajes internos de las ánforas púnicas en los dos siglos anteriores a la era cristiana, distinguien-

do tres procedencias, el círculo del Estrecho, Cartago y norte de África e Ibiza. En este caso, los yacimientos considerados son Loma de Herrerías, el Molinete, l'Alcúdia, tossal de Manises, el Monastil, Duanes y uno de los sectores de *Valentia*, que arrojan un mayor porcentaje de recipientes occidentales, excepto en el caso de Valencia, seguidos por los ebusitanos y en tercer lugar por los de Cartago-Túnez. Sin embargo, aquí se manifiesta claramente el problema antes señalado, de la distinción no suficientemente clara por etapas cronológicas de los materiales, puesto que, como se argumenta en la presente ponencia, es muy distinta la situación a partir del último tercio o cuarto del siglo -II.

#### CONCLUSIONES

A modo de breve recapitulación y sin volver a entrar ahora en muy diversos matices antes comentados, puede afirmarse que la producción y comercialización de productos envasados en ánforas de época tardo púnica en el Mediterráneo occidental y Atlántico no se vio afectado de modo inmediato por rupturas bruscas, o formas de romanización, tras la anexión a la República de una amplia zona costera peninsular a raíz de la segunda guerra púnica y la creación de las provincias de *Hispania Citerior* e *Hispania Ulterior*.

Ello equivale a decir que Roma no sólo consintió la continuidad de esta industria y su comercialización en el occidente tardo púnico, sino también de la propia Cartago y su territorio e incluso de Ibiza. No se trató de una medida de gracia puesto que del funcionamiento de este esquema dependió, sin duda, buena parte de los fuertes tributos económicos impuestos en razón de su victoria militar.

Por otro lado, ello explica la perduración, con pocos cambios aparentes, de una actividad económica ya establecida al menos desde la segunda guerra púnica, si no antes.

Como ya se ha dicho en otras ocasiones, las imitaciones púnicas realizadas a lo largo del siglo -II en los talleres de Ibiza y Cádiz de ánforas itálicas, antes comentadas, no pueden ser vistas bajo ningún punto de vista como signo de romanización, porque ambos centros adoptaban regularmente la morfología de ánforas extranjeras (entonces griegas), de éxito mediterráneo, desde plena época fenicio-púnica, más exactamente desde las postrimerías del siglo -VI.

En realidad, la enorme recuperación económica de Cartago –apuntada por Apiano, entre otros–, consecuencia de la situación antes descrita, fue sin género de duda la causa de su ruina definitiva del año -146, porque en los planes imperialistas de los romanos no cabía la existencia de semejante potencia económica en su proximidad. Es bien conocida en este sentido la obsesión de Catón el Viejo, según refiere Plutarco, tras su visita a la metrópolis africana para dirimir uno de los litigios con Masinisa. Por tanto, no sólo las fuentes históricas, sino también los datos modernos de la arqueología confirman incontestablemente este extremo.

No es sino muy avanzado el siglo -II y de modo especial en el transcurso del siglo -I cuando empiezan a apreciarse transformaciones que, de algún modo, indican un cambio en las estructuras económicas y productivas tardo-púnicas. En este sentido no cabe duda que la apropiación progresiva por parte de *negotiatores*, *posesores* y tanto o más compañías de *publicani* se hallan en la

base de una transformación, que se acentuó además por la introducción de mano de obra esclava.

Al mismo tiempo, textos como *Pro Balbo* de Cicerón, de incalculable valor histórico a pesar de su retórica, ofrecen, en el caso de *Gades* (que no debió ser distinto al de otras ciudades occidentales tardo púnicas) vívidas imágenes de esta transformación y de una dialéctica entre facciones conservadoras en lo que al mantenimiento de esquemas político-sociales púnicos se refiere, y facciones, como la representada en el segundo cuarto del siglo -I, por el relevante Cornelio Balbo, por formar parte de la estructura romana de derechos y poder, sólo inicialmente accesibles a quienes pudieron disponer de sólidos recursos económicos y políticos.

Producciones anfóricas occidentales importantes de este momento, como la del T-7433, que a veces fueron estampilladas, son también sugerentes porque, como se ha visto, informan de la progresiva romanización de las estructuras de producción salazonera tardo púnica en el extremo Occidente y Atlántico en toda su estratificación.

Otro factor de romanización de dichas estructuras se halla en los mismos agentes del comercio ultramarino. En efecto, mientras que Cartago y Ebusus y seguramente también otras ciudades occidentales, en la primera mitad del siglo -II mantuvieron un comercio aparentemente independiente y con barcos propios, a partir de los últimos decenios de este siglo y durante el siguiente es difícil apreciar el transporte de ánforas púnicas, si no es en el marco de cargamentos mucho más importantes de productos itálicos, evidencia clara de la actividad

de los *mercatores* y *negotiatores* latinos en dicho mecanismo.

Finalmente, en cuanto a los productos envasados y comercializados, se ha pretendido resaltar el carácter no competitivo a los grandes cargamentos de vinos italianos por parte de las salazones del extremo Occidente, debido a su distinta naturaleza y se ha argumentado también que el comercio de Ibiza, que básicamente fue vinario, era demasiado modesto para chocar frontalmente con los intereses romanos (Molina, 1997).

Cabe indicar que el fondo del problema tal vez no fuera exactamente éste. Por una parte, a pesar de las evidencias claras (tanto físicas como epigráficas) del envasado de salazones de pescado en ánforas T-9111 y T-7433/7432, otras no menos contundentes y del mismo rango (García, 1998; Ramon, 2004b) ponen de manifiesto, al menos en el caso de estos dos últimos tipos, que también envasaron y sin duda comercializaron vinos, hecho corroborado por los recientes datos de Lixus.

Por tanto, existen razones para buscar un argumento distinto y explicarlo en un contexto más complejo donde los juegos de intereses locales y generales, tanto púnicos como romanos hicieran posible esta circunstancia hasta la total romanización de la zona considerada en la presente ponencia.

#### **BIBLIOGRAFÍA**

- AA.VV., 2004a: *Scombraria. La historia oculta bajo el mar. Arqueología submarina en Escomberas. Cartagena, Murcia.*
- AA.VV., 2004b: *Catálogo de la exposición Garum y salazones en el Círculo del Estrecho, Ayuntamiento de Algeciras y Universidad de Cádiz.*

- ADSERIAS, M. *et al.* (BURÉS, L., MIRÓ, M. T., RAMON, E.), 1993: "L'assentament pre-romà de Tarragona", *Revista d'Arqueologia de Ponent* 3, 177-227.
- ALARÇAO, J. *et al.*, 1976: *Fouilles de Conimbriga, VI. Céramiques diverses et verre*, Paris.
- ALMAGRO, M. J., VILAR SANCHO, B., 1968: "Sello inédito de madera hallado en el pecio del Cap Negret (Ibiza)", *Rivista di Studi Liguri* XXXIV, 3, Bordighera: 323-336.
- AQUILUÉ, X. *et al.* (CASTAÑER, P., SANTOS, M., TREMOLEDA, J.), 2004: "L'evolució dels contextos de materials amfòrics en la *Palaia Polis* d'Emporion entre els segles VI i II aC", [Sanmartí, J. *et al.* (eds. cient.): *La circulació d'àmfores al Mediterrani occidental durant la protohistòria (segles VIII-III aC): aspectes quantitius i anàlisi de continguts*, Arqueo Mediterrània 8, Treballs de l'Àrea d'Arqueologia. Universitat de Barcelona, Barcelona, 165-184.
- ARAGÓN, M. *et al.* (LECHADO M. C., SÁNCHEZ P. J., CUMPIÁN, A.), 2006: "Aportación al conocimiento de la ciudad púnico-rusaditana. Excavaciones en los Jardines del Gobernador. IV fase (Melilla)", *Akros* 5, Ciudad Autónoma de Melilla. Consejería de Cultura, 81-92.
- ARAGÓN, M. *et al.* (LECHADO M. C., SÁNCHEZ P. J., CUMPIÁN, A.), 2007: "Russadir y su integración en la órbita de Roma. Excavaciones en los Jardines del Gobernador. Avance de los resultados de la quinta campaña 2006 (Melilla)", *Akros* 6, Ciudad Autónoma de Melilla. Consejería de Cultura: 107-118.
- ARANEGUI, C. (e. p.): "Las ánforas con la marca ΜΑΓΩΝ", *Homenaje al Prof. Antonio Arribas*, Universidad de Granada.
- ARANEGUI, C. (ed. cient.), 2001: *Lixus, colonia fenicia y ciudad púnico-mauritana. Anotaciones sobre su ocupación medieval*, *Saguntum*, extra 4, Valencia.
- ARANEGUI, C. (ed. cient.), 2005: *Lixus-2. Ladera sur. Excavaciones arqueológicas marroco-españolas en la colonia fenicia. Campañas 2000-2003*, *Saguntum*, extra 6, Valencia.
- ARANEGUI, C. *et al.* (CHINER, P., HERNÁNDEZ, E., LÓPEZ, M., MANTILLA, A.), 1985: "El Grau vell de Sagunt. Campaña 1984", *Saguntum* 19, Valencia, 201-223.
- ARANEGUI, C., VIVES-FERRANDIZ, J., HASSINI, H., 2005: "III. Las ánforas". ARANEGUI, C. (ed. cient.): *Lixus-2. Ladera sur. Excavaciones arqueológicas marroco-españolas en la colonia fenicia. Campañas 2000-2003*, *Saguntum*, extra 6, Valencia, 107-134.
- ARRIBAS, A., TARRADELL, M., WOODS, D., 1973: "Pollentia I, Excavaciones en Sa Portella, Alcudia (Mallorca)", *Excavaciones Arqueológicas en España* 75, Madrid.
- ARRIBAS, A., TARRADELL, M., WOODS, D., 1978: "Pollentia II, Excavaciones en Sa Portella, Alcudia (Mallorca)", *Excavaciones Arqueológicas en España* 98, Madrid.
- ARRUDA, A. M., 2001: "Importações púnicas no Algarve: cronologia e significado", *Púnicos no Extremo Ocidente*, Universidade Aberta. Lisboa.
- ARTEAGA, O., 1979: "Las influencias púnicas. Anotaciones acerca de la dinámica histórica del poblamiento fenicio-púnico en Occidente a la luz de las excavaciones arqueológicas en

- el Cerro del Mar”, *La baja época de la cultura ibérica* (Actas de la Mesa Redonda celebrada en conmemoración del décimo aniversario de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología), Madrid, 117-159.
- ARTEAGA, O., 1981: “Cerro del Mar (Málaga). Campaña de 1978”, *Noticiario Arqueológico Hispánico* 12, Madrid, 291-297.
- ARTEAGA, O., 1984: “Zur stratigraphischen Entwicklung der punischen und römischen Amphoren auf dem Cerro del Mar (Málaga)”, *Madriider Mitteilungen* 25, 34-71.
- ARTEAGA, O. et al. (CASTAÑEDA, V., HERRERO, N., PÉREZ, M.), 2001: “Los hornos tardopúnicos de Torre Alta (San Fernando, Cádiz). Excavación de urgencia de 1997”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 1997* III, Sevilla, 128-136.
- ASENSIO, D., 1996: “Les àmfors d’importació de la ciutatella ibèrica d’Alorda Park o les Toixoneres (Calafell, baix Penedès, Tarragona)”, *Revista d’Arqueologia de Ponent* 6, 35-79.
- ASENSIO, D., 2001: “Àmfors importades, comerç i economia entre els pobles ibèrics de la costa catalana (segles VII-II a.C.): un exercici de quantificació aplicada”, *Revista d’Arqueologia de Ponent* 11.
- BARBERÁ, J., PASCUAL, R., 1973: “Burriach, Cabrera de Mar (Barcelona)”, *Ampurias* 35, Barcelona.
- BELTRÁN, A., 1980: “El comercio del aceite en el valle del Ebro a finales de la República y comienzos del Imperio”, *I Congreso Internacional. Producción y Comercio del Aceite en la Antigüedad*, Madrid, 187-224.
- BELTRÁN, M., 1976: “La cerámica del campamento de Cáceres el Viejo (Cáceres)”, *V Congreso de Estudios Extremeños*, Cáceres, 1-22.
- BENOIT, F., 1956: “Epaves de la côte de Provence. Typologie des amphores”, *Gallia* XIV, 32-34.
- BENOIT, F., 1958: “Nouvelles épaves de Provence”, *Gallia* XVI, 6-39.
- BENOIT, F., 1960: “Nouvelles épaves de Provence (II)”, *Gallia* XVIII, 41-56.
- BENOIT, F., 1961: “L’épave du Grand-Conglué à Marseille”, *Supplement à Gallia* XIV.
- BENOIT, F., 1962: “Nouvelles épaves de Provence (III)”, *Gallia* XX, 147-176.
- BERNAL, D. et al. (DÍAZ, J. J., EXPÓSITO, J. A., SÁEZ, A. M., LORENZO, L., SÁEZ, A.), 2003: *Arqueología y urbanismo. Avance de los hallazgos de época púnica y romana en las obras de la carretera de Camposoto (San Fernando, Cádiz)*, Patrimonio Histórico y Cultural de San Fernando, Gerencia de Urbanismo – Universidad de Cádiz.
- BONET, H. et al. (GARIBO, J., GUÉRIN, P., MATA, C., VALOR, J. P., VIVES-FERRÁNDIZ, J.), 2004: “Las ánforas importadas de las comarcas centrales del País Valenciano”, Sanmartí, J. et al. (eds. cient.), *La circulació d’àmfores al Mediterrani occidental durant la protohistòria (segles VIII-III aC): aspectes quantitius i anàlisi de continguts*, Arqueo Mediterrània 8, Universitat de Barcelona, Barcelona, 203-228.
- BONET, H., MATA, C., 1998: “Las cerámicas de importación durante los siglos III y principios del II a.C. en Valencia”, J. Ramon et al. (edits. cient.), *Arqueo Mediterrània* 4, Treballs de l’Àrea d’Arqueologia de la Universitat de Barcelona, Barcelona, 49-72.

- BOUBE, J., 1973-1974: "Marques d'amphores découvertes à Sala, Volubilis et Banasa", *Bulletin d'Archéologie Marocaine IX*, Rabat, 163-235.
- BOUBE, J., 1987-1988: "Les amphores de Sala à l'époque maurétanienne", *Bulletin d'Archéologie Marocaine 17*, Rabat, 183-195.
- BRAVO PÉREZ, J., 1975: "Ánforas púnicas recuperadas en Ceuta", *Inmersión y Ciencia 8-9*, Barcelona, 25-33.
- CAMPS, J., VALLESPÍR, A., 1998: *Excavacions a Santa Ponça. Mallorca. El turó de les Abelles, La deixa*, 1. Monografies de Patrimoni Històric, Palma.
- CARRAZÉ, F., 1977: "Mediterranean hull types compared. 3, The Jeune-Garde B wreck at Porquerolles (France)", *International Journal of Nautical Archaeology 6*, 299-306.
- CARRETERO, P., 2004: "Las producciones cerámicas de ánforas tipo Campamentos Numantinos y su origen en San Fernando (Cádiz): los hornos de Pery Junquera", *Figlinae Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a.C.-VII d.C.)*, Universidad de Cádiz, noviembre 2003, B.A.R., int. ser., 1266, Oxford, 427-440.
- CASTAÑEDA, V. (inédito): "Excavación arqueológica de urgencia de los hornos púnicos de la Avda. de Al-Andalus (San Fernando, Cádiz)". Informe preliminar 1997.
- COMAS, M., 1985: *Baetulo, les àmfors*, Monografies Badalonines 8, Badalona.
- COMPANY, F., 1971: "Nuevo yacimiento arqueológico submarino en aguas de Ibiza", *III Congreso Internacional de Arqueología Submarina*, Barcelona 87-90.
- CUARESMA, J. C., 2005: "Ánforas romanas provenientes da pesca de arrasto no Tejo, depositadas no Museu Municipal de Vila Franca de Xira", *Revista Portuguesa de Arqueologia 8*, 2, 403-428.
- DE ALMEIDA, R. R., ARRUDA, A. M., 2005: "As ânforas de tipo Mañá C em Portugal", *V Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, Marsala-Palermo (2-8 ottobre 2000), Palermo, 1319-1329.
- DE FRUTOS, G., CHIC, G., BERRIATÚA, N., 1988: "Las ánforas de la factoría preromana de salazones de Las Redes (Puerto de Santa María, Cádiz)", *Actas del I Congreso Peninsular de Historia Antigua I*, Santiago de Compostela, 295-306.
- DE FRUTOS, G., MUÑOZ, A., 1994: "Hornos púnicos de Torre Alta (San Fernando, Cádiz)", *Arqueología en el entorno del Bajo Guadiana*, Huelva, 393-414.
- EQUIP D'EXCAVACIÓ DE POLLENTIA, 1993: "Un conjunt de materials d'època tardo-republicana de la ciutat romana de *Pollentia* (Alcúdia, Mallorca)", *Pyrenae 24*, Universitat de Barcelona, Barcelona, 227-267.
- FERNÁNDEZ DE CASTRO, R., 1945: *Melilla prehistórica*, Madrid.
- FERNÁNDEZ, A., 1982: "Estudio del tráfico marítimo en la costa de Castellón a través de la arqueología submarina", *Saguntum 17*, Valencia, 113-129.
- FERNÁNDEZ, A., 1990: "El poblado ibérico de Torre la Sal (Riera de Cabanes, Castellón): Campaña de excavaciones 1985-1988", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense 13*, Castellón, 228-274.
- FERRER, E., GARCÍA, E., 1994: "Sobre un tipo anfórico púnico-gaditano

- documentado en el Cerro de la Cruz (Almedinilla, Córdoba)”, *Antiquitas* 5, Priego de Córdoba, 46-52.
- FOERSTER, F., PASCUAL, R., 1970: “La nave romana de Sa Nau Perduda (Cabo Bagur, Gerona)”, *Rivista di Studi Liguri* XXXVI, Bordighera, 273-306.
- FUENTES, M. J., GUERRERO, V. M., 1987: “Corpus d’inscripciones de na Guardis (Mallorca)”, Guerrero, V. M.: *La Colonia de Sant Jordi (Mallorca). Estudis d’arqueologia i epigrafia*, Publicacions del Centre d’Estudis Gabriel Alomar, Palma de Mallorca, 201-251.
- GARCÍA, E., 1998: *La producción de ánforas en la bahía de Cádiz en época romana (siglos II A.C.-IV D.C.)*, Ed. Gráficas Sol, Sevilla.
- GATEAU, F., 1990: “Amphores importées durant le I<sup>er</sup> s. av. J.-C. dans trois habitats de Provence Occidentale: Entremont, le Baou Roux, Saint Blaise”, *Documents d’Archéologie Méridionale* 13, 163-183.
- GIRARD, 1984: “Banasa préromaine. Un état de la question”, *Antiquités Africaines* 20, Paris, 11-93.
- GISBERT, J., 1985: “Hallazgos arqueológicos submarinos en la costa de Denia. Las ánforas de cronología republicana”. *VI Congreso Internacional de Arqueología Submarina*, Cartagena 1982, Madrid, 411-423.
- GONZÁLEZ, B. et al. (TORRES, J., LAGÓSTENA L., PRIETO, O.), 2002: “Los inicios de la producción anfórica en la bahía gaditana en época republicana: la intervención de urgencia en la Avda. Pery Junquera (San Fernando, Cádiz)”, *Congreso Internacional Ex Baetica Amphorae*, Sevilla-Écija 1998, Sevilla, 175-186.
- GONZÁLEZ, R., FUENTES, M. J., 1990: “Nueva marca púnica hallada en Ibiza”, *Studi Epigrafici e Linguistici* 7, Verona, 123-127.
- GONZÁLEZ, R., PACHECO, E., 2002: *Can Fita, onze segles d’un assentament rural de l’antiguitat ebusitana (segle IV aC, segle VII dC)*, R. González, (coord.), *Quaderns d’arqueologia Pitiüsa*, 7, Consell Insular d’Eivissa i Formentera / Servei Tècnic d’arqueologia, Eivissa.
- GONZÁLEZ-RUIBAL, A., 2004: “Facing two seas: Mediterranean and Atlantic contacts in the north-west of Iberia in the first millennium BC”, *Oxford Journal of Archaeology* 23 (3), Oxford, 287-317.
- GUERRERO, V. M., 1984: “Asentamiento púnico de na Guardis”, *Excavaciones Arqueológicas en España* 133, Madrid.
- GUERRERO, V. M., 1985: “El fondeadero Norte de Na Guardis. Su contribución al conocimiento de la colonización púnica de Mallorca”, *VI Congreso Internacional de Arqueología Submarina*, Cartagena 1982, Madrid, 225-254.
- GUERRERO, V. M., 1986: “Una aportación al estudio de las ánforas púnicas Mañá C”, *Archaeonautica* 6, 1986, 147-186.
- GUTIÉRREZ, J. M., 2000: “Aportaciones a la producción de salazones de Gadir: la factoría púnico-gaditana”, *Puerto 19, Revista de Historia de El Puerto*, 11-46.
- HESNARD, A., 1980: “Un dépôt augustéen d’amphores à la Longarina, Ostie”, *The Seaborne Commerce of Ancient Rome. Studies in Archaeology and History, Memoirs of The American Academy in Rome* XXXVI, 141-156.

- IZQUIERDO, P., 1987: "Algunes observacions sobre l'ancoratge de les Sorres al delta del riu Llobregat", *Actes del Col·loqui El vi a l'antiguitat. Economia, producció i comerç al Mediterrani occidental* (Monografies Badalonines 9), Badalona, 133-139.
- JONCHERAY, J.- P., 1975: "L'épave C de la Chrétienne", *Cahiers d'Archéologie Subaquatique*, Sup. 1, Fréjus.
- JUAN, G., DE NICOLÁS, J. C., PONS, O., 2004: "Menorca, segles IV-II a.C.: un mercat per al comerç ebusità", Sanmartí, J. et al., (eds. cient.): *La circulació d'àmfores al Mediterrani occidental durant la protohistòria (segles VIII-III aC): aspectes quantitius i anàlisi de continguts*, Arqueo Mediterrània 8, Àrea d'Arqueologia, Universitat de Barcelona, Barcelona, 261-264.
- LAGÓSTENA, L., 1996: "Explotación del salazón en la Bahía de Cádiz en la antigüedad: aportación al conocimiento de su evolución a través de la producción de las ánforas Mañá C", *Flor* II. 7, 141-169.
- LAGÓSTENA, L., 2001: *La producción de salsas y conservas de pescado en la Hispania romana (II a.C.-VI d.C.)*, *Instrumenta* 11, Universitat de Barcelona Publicacions, Barcelona.
- LAMBOGLIA, N., 1964: "La campagna 1963 sul relitto di punta Scaletta all'isola di Giannutri (relazione preliminare)", *Rivista di Studi Liguri* XXX, Bordighera, 229-257.
- LENOIR, E., LENOIR, M., 1981-1982: "Fouilles de Dchar Jdid 1977-1980". *Bulletin d'Archéologie Marocaine* XIV, Rabat, 169-225.
- LIU, B., 1975: "Informations archéologiques: recherches sous-marines", *Gallia* 33.
- LIU, B., POMEY, P., 1985: "Informations Archéologiques", *Gallia* 43.
- LÓPEZ, J. L., 1995: *Hispania poena. Los fenicios en la Hispania romana* (Crítica-Arqueología), Grijalbo Mondadori, Barcelona
- LUQUET, A., 1964: "La céramique préromaine de Banasa", *Bulletin d'Archéologie Marocaine* V, Rabat, 117-144.
- MARTÍN, A., 2004a: "Can Pau Ferrer (Cabrera de Mar, Maresme), 1997", *Actes de les Jornades d'Arqueologia i Paleontologia. Comarques de Barcelona 1996-2001*, vol II, Generalitat de Catalunya, 409-422.
- MARTÍN, A., 2004b: "Intervencions arqueològiques a ca l'Arnau-can Mateu (Cabrera de Mar, Maresme), 1997-1998", *Actes de les Jornades d'Arqueologia i Paleontologia. Comarques de Barcelona 1996-2001*, vol II, Generalitat de Catalunya, 376-407.
- MARTÍN, M., ROLDÁN, B., 1991: "Aportación al conocimiento de la presencia fenicia y púnica en el litoral del sudeste Peninsular", *XX Congreso Nacional de Arqueología*, Santander 1989, 355-360.
- MARTÍNEZ, M., 1997: "P.E.R.I. de La Alberca. Edificio Alberca VI (Lorca)", *VIII Jornadas de Arqueología Regional* (Mula-Murcia, mayo 1997), Murcia, 38-39.
- MARTÍNEZ, M., 1998: "Excavación de urgencia en el solar Alberca VI (Lorca)", *IX Jornadas de Arqueología Regional* (Murcia, mayo 1998), Murcia, 30-32.
- MARZOLI, D., 2000: "Ánforas púnicas del Morro de Mezquitilla (Málaga)", *IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos* (Cádiz, 2-6 oct. 1995), vol. IV, Cádiz, 1631-1644.

- MAZIÈRE, F, 2004) "Approches quantitative et chronologique des amphores en Roussillon (VIe-IIIe siècles av. J.-C.)", (Sanmartí, J. et al. (eds. cient.): *La circulació d'àmfores al Mediterrani occidental durant la protohistòria (segles VIII-III aC: aspectes quantitatius i anàlisi de continguts*, Arqueo Mediterrània 8, Àrea d'Arqueologia. Universitat de Barcelona, Barcelona, 105-126.
- MIRÓ, J, 1991: "Un conjunto de ánforas tardo-republicanas de un silo del poblado ibérico de Burriac (Cabrera de Mar, Barcelona)", *Saguntum* 24, Valencia, 53-67.
- MIRÓ, J., PUJOL, J., GARCÍA, J, 1988: "El dipòsit del sector occidental del poblado ibèric de Burriac (Cabrera de Mar. El Maresme). Una aportació al coneixement de l'època ibèrica tardana al Maresme (S. I. a.C.)", *Laietània* 4.
- MOLINA, J, 1997: *La dinàmica comercial romana entre Italia e Hispania Citerior (siglos II a.C.-II d.C.)*, Alacant.
- MOREL, J.-P, 1965: "Les niveaux préromains", Callu, J.-P. et al.: *Thamusida* 1, Paris, 61-111.
- MUÑOZ, A, 1987: "Las ánforas prerromanas de Cádiz (informe preliminar)", *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1985 II, Sevilla, 471-478.
- MUÑOZ, A, 1990-1991: "Las cerámicas fenicio-púnicas de origen submarino del área de la Caleta (Cádiz)", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses* 15, Castellón, 287-333.
- MUÑOZ, A., DE FRUTOS, G., BERRIATÚA, N, 1988: "Contribución a los orígenes y difusión comercial de la industria pesquera y conservera gaditana a través de las recientes aportaciones de las factorías de salazones de la bahía de Cádiz", *Congreso Internacional del Estrecho de Gibraltar*, Ceuta, nov. 1987, Madrid, 487-508.
- NIVEAU DE VILLEDARY, A. M.<sup>a</sup> (1999: "Anforas turdetanas, mediterráneas y púnicas del s. III del Castillo de De Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)", *XXIV Congreso Nacional de Arqueología*, vol. 3, Cartagena 1997, 133-140.
- ORFILA, M, ed.) (2000: *El forum de Pollentia. Memòria de les campanyes d'excavacions realitzades entre els anys 1996 i 1999*, Ajuntament d'Alcúdia.
- PANELLA, C, 1977: "Anfore tripolitaine a Pompei", *L'Instrumentum Domesticum di Ercolano e Pompei, Quaderni di Cultura Materiale* 1, 135-149.
- PARKER, A. J, 1992: *Ancient shipwrecks of the Mediterranean and roman provinces*, Bar 580.
- PASCUAL, G., RIBERA, A, 2002: "Las ánforas tripolitanas antiguas en el contexto del Occidente Mediterráneo. Un contenedor poco conocido de la época republicana", *Vivre, produire et échanger: reflets méditerranéens. Mélanges offerts à Bernard Liou* (Rivet, L., Sciallano, M., eds.). Éditions Monique Mergoli, Montagnac, 303-317.
- PASCUAL, R, 1975: "Las ánforas de isla Pedrosa", *Inmersión y Ciencia* 8-9, 87-92.
- PERDIGONES, L., MUÑOZ, A, 1987: "Excavaciones de urgencia en un solar de la Plaza Asdrúbal (Cádiz) en 1985", *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1985, III, Sevilla.
- PERDIGONES, L., MUÑOZ, A, 1990: "Excavación de urgencia en el solar nº 81 de la Avda. de Andalucía (Cádiz) en

- 1987". *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1987, III, Sevilla: 86-90.
- PERDIGONES, L., MUÑOZ, A., 1990: "Excavaciones arqueológicas de urgencia en un solar de la calle Campos Elíseos, extramuros de Cádiz", *Anuario Arqueológico de Andalucía 1987* III, Sevilla, 71-79.
- PERDIGONES, L., MUÑOZ, A., 1990: "Excavaciones arqueológicas de urgencia en las obras del alcantarillado de extramuros de Cádiz", *Anuario Arqueológico de Andalucía 1987* III, Sevilla, 91-94.
- PERDIGONES, L., MUÑOZ, A., 1990: "Excavaciones arqueológicas de urgencia en los hornos púnicos de Torre Alta. San Fernando, Cádiz", *Anuario Arqueológico de Andalucía 1988* III, Sevilla, 106-112.
- PERDIGONES, L., MUÑOZ, A., 1990: "Excavaciones de urgencia en un solar de la calle Doctor Gregorio Marañón. Cádiz 1987", *Anuario Arqueológico de Andalucía 1987* III, Sevilla, 95-98.
- PERDIGONES, L., MUÑOZ, A., GORDILLO, A. M.<sup>a</sup>, BLANCO, F. J., 1987: "Excavaciones de urgencia en un solar de la plaza de San Severiano, esquina C/Juan Ramón Jiménez, Chalet Varela) (Cádiz)", *Anuario Arqueológico de Andalucía 1986* III, Sevilla, 50-54.
- PERDIGONES, L., MUÑOZ, A., MARCOS, A., 1987: "Excavaciones de urgencia en un solar de la Avda. de Andalucía esquina Plaza de Asdrúbal (Cádiz)", *Anuario Arqueológico de Andalucía 1986* III, Sevilla, 38-40.
- PÉREZ, M. Á., MARTÍN, M., 1995: "Prospección en el área oriental de Cartagena y Cabezo Gallufo (Cartagena). Octubre de 1995", *Memorias de Arqueología*, Comunidad Autónoma de Murcia, Murcia, 753-763.
- PONS, J. M., 2005: "El jaciment punico-ebusità de l'illa dels Conills (Cabrera)", *Mayurca* 30, Universitat de les Illes Balears, Palma, 755-779.
- PONSICH, M., 1967: "Alfarerías de época fenicia y púnico-mauritana en Kuass (Arcila, Marruecos)", *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia* 4, Valencia.
- QUINTANA, C., 2000: *La ceràmica superficial d'importació del puig de sa Morisca*, Ajuntament de Calvià, Mallorca.
- RAMON, J., 1981: *Ibiza y la circulación de ánforas fenicias y púnicas en el Mediterráneo occidental*. Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza 5, Ibiza.
- RAMON, J., 1981: *La producción anfórica púnico-ebusitana*, Delegación del Ministerio de Cultura, Ibiza.
- RAMON, J., 1991: *Las ánforas púnicas de Ibiza*. Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza 23, Ibiza.
- RAMON, J., 1995: *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo Central y Occidental*. Instrumenta 2, Universitat de Barcelona, Publicacions, Barcelona.
- RAMON, J., 1998: "La facies cerámica de importación en Eivissa durante el siglo -III", *Les fàcies ceràmiques d'importació a la costa ibèrica, les Balears i les Pitiüses durant el segle III aC i la primera meitat del segle II aC*, J. Ramon et al., (eds. cient.), *Arqueo Mediterrània* 4, Treballs de l'Àrea d'Arqueologia de la Universitat de Barcelona, Barcelona, 157-173.
- RAMON, J., 2004a: "La producción anfórica gaditana en época fenicio-púnica", *XVI Encuentros de Historia y*

- Arqueología. Las industrias alfareras y conserveras fenicio-púnicas de la bahía de Cádiz*. San Fernando, 13-15 diciembre 2000, 63-100.
- RAMON, J, 2004b: "Las ánforas fenicio-púnicas de Ceuta", D. Bernal, (ed. cient.): *Juan Bravo y la arqueología subacuática en Ceuta*, Instituto de Estudios Ceutíes, Ceuta, 95-106.
- RAMON, J, 2005: "Investigaciones arqueológicas en el santuario púnico del cap des Librell (Eivissa)", *V Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici* (2-8 oct. 2000, Marsala/Palermo), Palermo, 1389-1398.
- RAMON, J., FUENTES, M. J, 1994: "Ánfora y jarra púnicas con elementos epigráficos del Museu Arqueològic de Barcelona", *Anuari de Filologia XVII*, secció E, 4, Universitat de Barcelona, Barcelona, 25-36.
- RECIO, A, 1985: "Aportación a la carta arqueológica del Término Municipal de Archidona (Málaga). Estudio de un nuevo yacimiento ibérico", *Mainake VI-VII*, Málaga, 91-104.
- RIBERA, A, 1982: *Las ánforas prerromanas valencianas*, Trabajos Varios del Servicio de Investigaciones Prehistóricas 73, Valencia.
- RIBERA, A., FERNÁNDEZ, A, 1985: "Prospección arqueológica submarina en la zona del Saler (Valencia)". *VI Congreso Internacional de Arqueología Submarina*, Cartagena 1982, Madrid, 83-91.
- RIBERA, A., FERNÁNDEZ, A, 2000: "Las ánforas del mundo fenicio-púnico en el País Valenciano", *IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos* (Cádiz, 2-6 oct. 1995), vol. IV, Cádiz, 1699-1711.
- RIBERA, A., MARÍN, C, 2003: "Las importaciones itálicas del nivel de fundación (138 a.C.) de la ciudad romana de Valentia", *Rei Cretariae Romanae Fautorum*, 287-294.
- SANMARTÍ, E, 1985a: "Las ánforas romanas del campamento numantino de Peña Redonda (Garray, Soria)", *Empúries* 47, Barcelona, 130-161.
- SANMARTÍ, E, 1985b: "Sobre un nuevo tipo de ánfora de época republicana de origen presumiblemente hispánico", *Ceràmiques gregues i hel·lenístiques a la Península Ibèrica*, Taula rodona amb motiu del 75<sup>è</sup> aniversari de les excavacions d' Empúries, Empúries 18-20 de març 1983, Barcelona, 133-141.
- SANMARTÍ, J., HERNÁNDEZ, J., SALAS, M, 2002: "El comerç protohistòric al nord de l'illa de Mallorca", *Cypselà* 14, Generalitat de Catalunya, Departament de Cultura, 107-124.
- SANMARTÍN, J, 1986: "Inscripciones fenicio-púnicas del sureste hispánico (1)", Del Olmo, G., Aubet, M. E., (eds.): *Los fenicios en la Península Ibérica II*, Barcelona, 89-103.
- SANTAMARIA, C, 1961: "Travaux et découvertes sur l'épave A du cap Dramont", *II Congresso Internazionale di Archeologia Sottomarina* (Albenga 1958), Bordighera, 167-174.
- SANTAMARIA, C, 1975: "L'épave A du cap Dramont (Saint Raphaël), fouilles 1971-1974", *Revue Archéologique de Narbonnaise* 8, 185-198.
- SCHULTEN, A, 1929: *Numantia. Ergebnisse der Ausgrabungen 1905-1912*, Munich.
- SIRET, L, 1906: *Villaricos y Herrerías. Antigüedades púnicas, romanas, visigóticas y árabes. Memoria descriptiva e histórica*, Madrid.
- TARRADELL, M, 1955: "La necrópolis púnico-mauritana del Cerro de San

- 
- Lorenzo en Melilla”, *I Congreso Arqueológico del Marruecos Español* (Tetuán 1953), 253-266.
- TARRADELL, M, 1960: *Marruecos púnico*, Tetuán.
- THUILLIER, J.-P, 1983: “Timbres amphoriques puniques écrits en lettres grecques”, *Actes du Colloque sur la Céramique Antique* (Carthage 1980), Dossier 1, Centre d’Etudes et Documentation Archéologique de la Conservation de Carthage, 15-22.
- VIVES-FERRÁNDIZ, J., ASSINI, H, 2001: “La ocupación púnico-mauritana. II Las ánforas”, Aranegui, C., (ed. cient.): *Lixus, colonia fenicia y ciudad púnico-mauritana. Anotaciones sobre su ocupación medieval*. Saguntum, extra 4, Valencia.
- VUILLEMOT, G, 1965: *Reconnaissances aux échelles puniques d’Oranie*, Autun.

